EL PROSCENIO.

REPERTORIO DRAMÁTICO-LÍRICO.

UN LIO ENTRE DOS CASTAÑOS.

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS.

Precio: 6 reales.

ADMINISTRACION:

CALLE DE LA PAZ, NUM. 6, LIBRERÍA.

MADRID.

A LOS REPRESENTANTES DE «EL PROSCENIO.»

Los Sres. Representantes de este Repertorio, recibirán un ejemplar de cada comedia nueva que en él se publique, á fin de que puedan gestionar con toda eficacia la representacion de ella en los teatros de las poblaciones donde residan. Al efecto, facilitarán á las empresas teatrales ó á los directores de las compañías dramáticas dicho ejemplar, pero solamente para su lectura, cuidando despues de recojerle y conservarle de modo que vayan formando una coleccion de todas las obras de El Proscenio, la cual tendrán siempre á disposicion de esta Direccion.

Á LAS EMPRESAS DE TEATROS.

Para facilitar la representacion de las obras de El Proscenio, hemos ideado imprimir y vender separadamente por un módico precio, la *Coleccion de papeles sueltos* de cada una de ellas. Este procedimiento tiene dos grandes ventajas: 1.ª Evita el paso de papeles y ahorra de este modo un dia de ensayo cuando menos; 2.ª Disminuye considerablemente los gastos de copia.

Las empresas teatrales que deseen adquirir la *Coleccion de papeles sueltos*, de alguna obra de El Proscenio, la encontrarán en casa de nuestros corresponsales-libreros, ó podrán pedirla por su conducto, en la seguridad de que se les servirá á vuelta de correo.

Abienzo y Comp.ª

UN LIO ENTRE DOS CASTAÑOS.

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS,

POR

D. CALISTO BOLDUN Y CONDE.

ESTRENADA EN EL TEATRO DE VARIEDADES LA NOCHE DEL 20 DE OCTUBRE DE 1870.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,

calle de Luciente, núm. 11.

—

1871.

Se considerarán furtivos todos los ejemplares de esta obra que no lleven marcado el sello de su autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
TIA BLASA	DOÑA C. RODRIGUEZ.
JULIANA	» E. SAMPER.
BASILISA	» A FLORES.
UN BARBERO	DON J. LUJAN.
COSME... } Hermanos gemelos de	» J. VALLÉS.
DAMIAN . } 45 años de edad. (1)	» J. RUESGA.
TIO JUAN	» A. RIQUELME.
GERONIMO	» N. FRANCO.
EL ESCRIBANO	» M. GONZALEZ.
EL CURA	» N. AGUSTIN.
UN MANCEBO DE BOTICA	» R. SANCHEZ.

Mozos y mozas del pueblo: guardias civiles.

La escena se supone en un pueblecillo de Sierra-Morena.

(1) Los actores encargados de representar estos dos personajes, vestirán el capote de inválidos, con galones de premios, gorra, pantalon, etc. etc. Aparentarán tener la misma estatura, ser tuertos del ojo derecho, y cojos de la pierna izquierda, la cual descansará por la rodilla, sobre un aparato de madera. El movimiento producido por la cojera, será igual en los dos, é identica tambien, en lo posible, la semejanza de sus rostros; auxiliándose para el efecto, de narices artificiales, bigotes, pelucas, etc. etc.

608158

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los representantes y corresponsales del Repertorio dramático-lírico EL PROSCENIO, de los *Sres. Abienzo y compañía,* son los esclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO PRIMERO.

Plaza de un lugar, con fachada de Iglesia en el fondo. A la derecha del actor, en primer término, tienda de barbería con muestras, y un rótulo, que en letras mal formadas diga: BARBARIÁ: SE ZACAN las MVELAS I COMADROM. A la izquierda, primer término, una casa con puerta practicable, á la cual dá sombra un emparrado.—Al levantarse el telon, las mozas y los mozos del lugar estarán bailando al son de guitarras y panderos y la TIA BLASA repartiendo tortas y vino á la concurrencia. EL TIO JUAN y JULIANA sentados delante de una mesa, debajo de la parra. BASILISA, con un niño de pecho, á la puerta de la barbería hablando con el MANCEBO de la botica.

ESCENA PRIMERA.

GEROMO, *cantando.*

Al caerse don Márcos
de una azotea,
su mujer le gritaba
cae de cabeza!
Cayó á la calle,
y se clavó en el suelo
como un trinchante.

MOZOS Y MOZAS. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Viva la gracia.

MAN. ¿No le sucederá igual (A Basilisa.) á su marido de usted... verdad? Basilisa.

BAS. No hay riesgo: no vé usted (Burlándose.) que habitamos lo bajo.

MAN. Voy á preparar unas píldoras y volveré aquí para que hablemos... (Se entra en la botica.)

GER. Julianilla, larga una copla que me diga tu *aquel.*

JUL. ¡No querrá mi madre!

TODOS. ¿Y por qué no?

BLA. Porque no quiero mas jolgorio para mi niña, en víspera de su boda.

JUAN. Dice bien mi Blasa; mas dias quedan que longanizas.

GER. Pero, tio Juan, ¿no quiere su merced que mis amigos se alegren, y que yo de contento salte y brinque como una cabra? Pues qué, ¿no saben todos la penita que se me ha quitado del pecho?

JUL. Pues digo, ¿y á mí? Siempre temiendo la llegada de mi padrino, á reclamarme por su mujer!

BLA. ¡Pobre hija mia! Todos nos hubiéramos muerto de la pesadumbre si el tal Castaños hubiera aparecido por aquí, despues de quince años que há se marchó de este lugar.

GER. ¡Qué ha de volver! Le habrán matado en la guerra.

JUL. Como que era soldado *¡velay!*

JUAN. Fortuna ha sido, ciertamente, que no haya vuelto, porque mi palabra es prenda de oro, que no ha marrado nunca.

BLA. Es decir... que si tu compadre hubiera venido á reclamártela...?

JUAN. Se la hubiera cumplido como hombre honrado.

BLA. ¡Pues! y hubieras hecho un bodorrio del que Satanás sacára la mejor parte?

JUAN. Cuenta de los casados hubiese sido dejarle sin ninguna, viviendo en paz y como Dios manda.

BLA. Quita por Dios, hombre, que solo á un menguado como tú se le pudo ocurrir semejante desatino... ¡Prometer su hija en matrimonio el mismo dia de su bautizo!

JUAN. Y ¿quién mejor que su padrino podia obligarse á quererla y ampararla despues de nuestra muerte?

BLA. Sí, buen amparo la previniste: Un hombre bebedor, tronera y pendenciero como el que mas.

JUAN. ¡Mujer! En cuenta tuvimos él y yo que habian de pasarse quince años por lo menos, antes de hacerse la boda, y yo creí que ese tiempo bastaria á mi compadre para sentar la cabeza.

BLA. Sí; pero olvidaste, que quince años, sobre veinte y cinco que entonces tenia el compadre, sumaban un carcamal, que no mas que de estorbo sirviera á nuestra hija... *¡Hum!* (Con gesto de disgusto.)

JUAN. En fin, mujer, ya no hay para qué regañemos. Dios, que sabe aun mas que las hormigas, ha manejado este asunto de manera que todos estemos contentos, sin que haya yo faltado á mi palabra. Conque, muchachos, á correr por el Otero, que hasta mañana á las doce no se celebrará la boda.

GER. Pero, señor Juan, ¿no viene usted con nosotros á tomar una tajailla? Miste, señor Juan, que hemos aviado un par de corderos y unas magras...

(Chupándose los dedos.)

JUAN. No, mi vieja y yo nos quedamos guardando la casa.

GER. ¡Pero si nosotros echamos la cuenta con ustedes!

JUAN. Nada, nada; así tendreis mas libertad para divertiros, y nosotros mayor sosiego para *embaularnos* el par de pollos con tomates que ya mi Blasa tiene cacareando en la sarten... ¿Verdad, regañona mia? (Abrazando á BLASA.)

BLA. Déjame que voy á revivir la candela.

GER. ¿Vamos, pues? (A JULIANA.)

JUL. Vamos.—Adios, madre. (Abrazándola y besándola.)

GER. ¡Andando!

(Tocan una marcha en las guitarras y á su compás empiezan á andar.)

TODOS. ¡Vivan los novios!

JUAN. Aguardaisos: quiero deciros que además de ser hoy justamente cuando quedo libre de compromiso con mi compadre, tambien celebramos en el lugar el dia de la Vírgen, nuestra patrona.

BLA. Y que hoy, mas que otro ningun dia, debemos ir toicos á la Iglesia, á darle gracias por la buena cosecha que nos mandó ogaño.

TODOS. Se entiende que si... ¡Vaya!

JUAN. Pues oido á la campana, y acudid á misa cuando sus llame. Andaisos ahora á divertir.

BLA. Y mucho juicio... ¿Estamos?

GER. ¿Vamos de brazalete, Juliana mia?

JUL. Con los dos á la vez, me iria contigo hasta el cabo del mundo.

TODOS. ¡Vivan los novios!

GER. Suene la música, compañeros, y en marcha todos.

TODOS. En marcha.

(Se van todos los mozos, unos tocando las palmas y otros cantando. El MANCEBO sale de la botica con un mortero en la mano y se acerca á BASILISA. La TIA BLASA se entra en su casa.)

BLA. ¡Qué alegres van! ¡Bendito sea el Señor!

ESCENA II.

EL TIO JUAN, BASILISA *y el* MANCEBO.

JUAN. ¡De buena han escapado los pobretes!.. Y hubiera sido lástima, porque Geromillo es buen muchacho, muy duro para el trabajo, y muy... (Sentándose.)

MAN. (Declamando con sentimentalismo y exageracion.) ¿No le causa á usted envidia ver el goce de esa feliz pareja que tanto se ama? ¡Ah! ¿Por qué no es usted soltera, Basilisa? ¿Por qué?.. ¿Por qué?.. veamos...

BAS. ¡Toma! Porque soy casada. *¡Velay!*

JUAN. ¿Qué habrá sido de mi compadre, que en tantos años no ha vuelto diciendo: «¡Aquí estoy yo!»— ¡Bah! Sabe Dios cuanto tiempo habrá ya que se lo han comido los peces del otro mundo.

(En este momento saldrá DAMIAN por último término y se dirige y entra en la Iglesia. Los interlocutores no reparan en él, ni DAMIAN en ellos.)

MAN. ¿Conque debo perder toda esperanza? (Tomándola la mano,)

BAS. Por Dios, señor Frazquito; no me busque su merced una desaboricion con mi Anacleto... puede volver de su viaje, y ya vé usted... Me tiene usted en vilo... atortolaá, dende que sé que me quiere... Esto ya no puede pasar mas adelante...

MAN. ¡Esta noche me ausentaré de este pueblo para no volver á él jamás! ¡Sí, ingrata de mis ojos, me voy! Me voy... de pasante á la botica de Carmona.

BAS. Pues que Dios le dé suerte en los emplastos, señor Frazquito.

MAN. ¿Y no llevaré al menos un recuerdo de la que tanto adoro? Una fineza cualquiera, una tumbaga, un rizo... ¡Mire usted que estoy hecho un volcan!

BAS. Vaya, le daré á usted un par de naranjas para refrescarse por el camino.

MAN. ¡Ah, fiera, cruel Basilisa! ¿Se burla usted así en el momento de separarnos?

JUAN. (¿Qué zángano me zumba por las orejas? ¡Ah! ya. Es la maestrica, con el mancebo del boticario.)

BAS. Vamos: estese usted quieto, que despertará mi niño. (Retirando su mano de las del MANCEBO.)

JUAN. ¡Habráse visto desvergonzados! Ella una simplo-

na desmanotada y él un picaruelo galanteador. Me alegro que su amo don Quintin, siguiendo mi consejo, le haga mudar de aires. *¡Ejem! ¡Ejem!* (Tosiendo.)

BAS. ¿Vé usted? Ya nos hace burla el tio Juan.—¡Es mas escamon!

MAN. ¿Y qué me importa la censura de ese ganso? ¿Qué mas daño puede hacerme que el que ya me ha causado? ¡Delatarme como un esbirro del tirano! ¡Separar dos almas nacidas para amarse! ¡Ah! ¡Oh! ¿Supongo que hoy no faltará uste á misa? ¿Eh?...

BAS. ¿Dia de la Vírgen? ¡Vaya si iré!

MAN. Me verá usted junto al púlpito, y allí podré... ¿Eh?..

BAS. Tomar mis naranjas. ¿Y si están ágrias? ¡Já! ¡já! ¡já! (Con risa estúpida.)

MAN. (Qué estólida virtud.)

JUAN. ¡Pobre maestro! de nada le sirve ser un sabio, si su pícara mujer... Ya se vé; ellá lo trae de raza, porque su madre, la *Farrotona*, se escapó de aquí por unos dias con un cobrador de contribuciones, y entadia no ha vuelto.

MAN. Conque... sí... ¿eh? ¡Sé benévola!

BAS. Bien; ni digo que sí, ni digo que no. ¡Ah! viene mi marido... váyase usted... váyase pronto. Hablaremos en misa.

MAN. ¡Hasta luego, amor mio!

(Se vá corriendo y se entra en la botica, la barbera en su casa.)

JUAN. (¡Hola! ¿Conejos al cabo? Cerca está el podenco... Pues. ¿No lo dije? Ahí está el marido.)

ESCENA III.

JUAN *y el* BARBERO *con anafre, etc., etc.*

BAR. Felices dias, señor Juan.

JUAN. Buenos se los dé Dios al maestro.—¿Qué tal? ¿Vuelve su merced de Guarroman?

BAR. Si señor, de partear á la tia Alondra la estanquera; y de camino, de sacarle cinco muelas al *obligado*.

JUAN. ¡Sopla! ¿Cinco nada menos? ¡Vaya un escombro!

BAR. Las cuatro primeras no deben haberle dolido, estaban sanas: simples investigaciones para estraer la quinta... ¡Ah!.. tambien he puesto un sedal al rocin del alcalde, porque como el veterinario

está en la siega...—¿Y por aquí; he hecho mucha falta á mis convecinos?

JUAN. Creo que no: al menos que yo sepa...

BAR. ¿Cómo es eso? ¡Hoy dia de la Vírgen, y ninguno de sus devotos se ha partido aun el obcipucio! ¿Ningun abdómen se ha perforado, ni roto ninguna clavícula? ¡Es estraño! ¿Ni siquiera una luxacion?

JUAN. Luego á la tarde, despues del *Gallumbo*; tendrá usted algun pellejo que remendar... seguro que sí...

BAR. ¡Hola! ¿tendremos fiesta bárbara? ¿Torito *enmaromado?* Supongo que en mi ausencia... mi mujer... mi Basilisa... ¿eh? ¿no?.. ¿eh?

JUAN. *¡Pchst!* (Maliciosamente.)

BAR. ¿Cómo *pchst?* ¿Qué significa esa interjecion que trasciende á cuerno quemado? Hable usted claro tio Juan... ¡Mire usted que pueden ahogarme con un cabello!

JUAN. Tranquilícese maestro. Ya el alcalde ha tomado cartas en el asunto, y el mequetrefe del pasante saldrá hoy mismo del lugar: así lo hemos convenido con su amo D. Quintin.

BAR. Hace bien en emigrar ese parásito ¡porque si no, mi furor!.. (Saca la navaja.) ¿Quiere usted afeitarse ahora? Mis navajas están al reló, y lo que es esta, corta mas que el soliman... ¡Basilisa! (Llamando.) ¡los paños! ¡la vacía!..

JUAN. No, no la llame usted.

BAR. Sí, hombre, aproveche la ocasion: es dia de fiesta, y luego vendrán todos mis clientes á la vez á reclamar mis servicios.

JUAN. Sin embargo, maestro, dejaremos el barrido para mañana: estoy en ayunas, y mis quijadas, mas bien agradecerán un torrezno, que una rapadura. (Se entra en su casa: el BARBERO le sigue haciendo cortesías.)

ESCENA IV.

EL BARBERO.

Como usted guste, señor Juan! sabe usted que soy su mas decidido y humilde servidor que su mano...—¡Qué *estultos* y egoistas son estos ricachos!.. Me las viene echando de protector con el destierro del aprendiz de boticario. ¡Buenas y gordas! A fé, que si yo no hubiese tenido maña de

hacer notar al alcalde, que su hija andaba en preludios amorosos, con ese Tenorio farmacéutico, inútiles hubieran sido mis reclamaciones á la autoridad local.—Entremos ahora á investigar con la mia, lo que en mi ausencia ha hecho mi cara consorte, ó mas bien lo que ha dejado por hacer de mis prescripciones. (Se entra en su casa.)

ESCENA V.

DAMIAN, *saliendo de la Iglesia.*

Despues de haber rezado una salve á la Vírgen por las ánimas de mis padres, de besar de rodillas la pila donde á mi hermano y á mi nos bautizaron en un mismo dia, me siento mas aliviado de la pena y angustia que me oprime el corazon. ¡Pobre Cosme! Yo que contaba hallarle aquí viviendo tranquilo, y sosegado con tres ó cuatro pelonzuelos á quien yo hubiese contado mis campañas! ¡Cómo ha de ser! ¡paciencia!—Pero ¡qué cambiado está todo en el lugar! ¡Ya se vé, ha colado tanto tiempo sin que yo le haya visto! Esta que hoy es barbería, fué la casa que habitó el hidalguillo con su mujer la Pelambrera... ¡Buena moza! ¡Y él, hombre de chapa! ¡Ya habrán muerto los dos! preciso: ambos eran muy viejezuelos... ¡Válganos Dios! ¡Lo que son las cosas! Cuántas veces desde lejanas tierras, en ciudades de ricos palacios, de anchurosas plazas, de alineadas calles, soñé con la dicha de volver á pisar las de este pueblo, sucias, empinadas y retorcidas, y ahora que estoy en ellas, me encuentro aquí como llovido del cielo; en vano buscan mis ojos un rostro amigo al que aplicar un nombre... ¡Nada! ¡ni siquiera un conocido con quien echar un trago!.. En fin, ¿qué hemos de hacerle? La vida es un viaje que el hombre emprende al nacer, y la cuestion no es otra que divertirse mas ó menos por el camino: veamos, pues, si este barbero me da las noticias que yo necesito para proseguir el mio del mejor modo. ¡Hola! ¡Maestro! ¡Maestro! ¿No hay nadie?.. (Llamando á la puerta de la barbería. Se oyen voces del barbero y de BASILISA.)

ESCENA VI.

Dicho, el Barbero.

Bar. (Dentro.) Allá voy. (En voz alta.)
Bas. (Dentro.) ¡Eres un malicioso! Yo se lo diré á mi hermano y verás la que se arma!
Bar. (Dentro.) ¡Si tú no dieras esperanzas al tal pasante... coquetona!
Bas. (Dentro.) ¡Cabestro!
Dam. ¡Hola! he llegado á tiempo que el barbero y su mujer, se están echando piropos.—¡Oh! ¡felicidad de los casados!
Bar. Descuida, luego (Saliendo: desde la puerta.) me las pagarás.—Felices, veterano... (Con muchas cortesías y hablando muy deprisa.)
Dam. Para servir á usted.
Bar. Estoy á sus órdenes.—¿Qué va á ser? ¿Rasura? ¿Cortarse el pelo? ¿Los callos? ¿Las muelas? ¿Sangría? ¿Sinapismos? ¿Ventosas?.. ¿Alumbramiento?..
Dam. Por ahora, nada mas que un repasillo á la barba... es decir, si la cabeza y el pulso de usted están...
Bar. ¿La cabeza?.. Fuera de pullas, señor mio. La cabeza que sustentan mis hombros puede presentarse como modelo de firmeza en cualquier parte, y en cuanto á mi pulso le verá usted fijo y acompasado como una péndula.—¡Basilisa! ¡Digo! ¡eh! Agua caliente... los paños... la vacía... el jabon... ¡Basilisa!! (Llamando.)

ESCENA VII.

Los mismos, Basilisa *con el niño en brazos.*

Bas. ¡Vaya en gracia! ¿Qué quieres?
Bar. Escusada pregunta. ¿No ves aquí un marchante?
Bas. Si que le veo. ¿Y qué?..
Bar. Los avíos, pichona, los avíos.
Bas. ¿Y cómo he de traerlos, (Remedándole.) si estoy ocupada con el niño? ¿Acaso tengo yo veinte manos?
Bar. Acuéstale en su cunita...
Bas. ¡Quiá! ¿Para que se dispierte y tome una barraquera! ¡Hijo de mis entrañas!
Bar. (¡Ah! ¡Si yo pudiese rasurártelas!) Dame acá

(Toma el niño.) el cachorro: entra por los avíos, y hé aquí resuelto el problema de la felicidad de de nuestro Benjamin.—(¡Lo estrellaria de mejor gana!..) ¡Oh! (Entra BASILISA.) ¿Por qué habrá pasantes en las boticas?—Pero, tome usted asiento, señor veterano, y dispénseme que no haya advertido antes que estaba usted apoyado sobre un pié como las grullas.

DAM. (Tocándo con la muletilla de mano la pierna de madera y sentándose.) ¡Pchst! Lo que es este; ya debe estar acostumbrado á permanecer de punta.

BAR. Sí, cuando era una estaca allá en el monte...

DAM. ¡Pchst! Percances de la guerra. (¡Insolente y zumbon es el barbero!)

ESCENA VIII.

Dichos, BASILISA *con avíos, la mantilla puesta, y dos naranjas en la mano.*

BAS. Toma los paños, la vacía, el jabon... (Dejándolo sobre el sillon.)

BAR. ¿El jabon... eh? (No es flojo el que yo te daria. ¡Si no tuvieses un hermano carabinero!..)

DAM. Maestro, ¿despachamos hoy?

BAR. Al instante: toma y daca; vuelva el niño á tu regazo, y (Persignándose.) comienzo la operacion.—(Le dá el niño á BASILISA: esta saca una silla y se sienta á la puerta á mecerle: el barbero pone los paños.) Dispense usted, señor militar, si he tenido que ocuparme de algunos pormenores domésticos...

DAM. No hay de qué: Ya me figuro que un casado...

BAR. ¡Oh! ¡Cuán cierto es que el funcionario público (Dando el jabon.) nunca debió salir del celibato!..

DAM. Sobre todo, cuando el hombre es barbero, y sin aprendiz... que...

BAR. Cierto: únicamente del gran Salomon se cuenta que pudo por sí solo atender á sus ochocientas y y pico de mujeres, sin dejar por eso de asistir diariamente al café y á la tribuna.—¿Y usted llega ahora de Madrid, ó de Sevilla? (Afilando la navaja en la correa.)

DAM. De Madrid.

BAR. ¿Y piensa usted permanecer algun tiempo en este lugar? ¿Tendremos sus vecinos (Afeitando.) ese honor?

DAM. ¡Segun despache cierto asuntillo que aquí me ha traido...

BAR. ¡Ya! Cosa de elecciones... ¿Viene usted quizá comisionado por D. Quintin Ganchete?

DAM. No señor...—Dígame usted. ¿sigue viviendo aun el escribano en la calle Larga?

BAR. No señor: allí habitaba el que murió hace un año; pero su sucesor vive hoy en la Rinconada del Pozo Seco.

DAM. Ya sé, ¿Detrás de la Iglesia?..

BAR. Precisamente: D. Judas ha dado la preferencia á ese habitáculo, sin duda por aquello de: «Detrás de la cruz... etc.—¡Basilisa! ¡hija! ¿padeces de estravismo? No tuerzas la vista hácia aquel lado. (Señalando á la botica.)

BAS. ¡¡Quiá! Si yo miro á la parra.

BAR. (¡Ah! ¡si tu hermano no fuese tan bruto!..)—¡Basilisa! Encierra el gato en la bodega. ¿No le oyes mayar?

BAS. ¡Vaya! toma el niño... (Le dá el niño y entra en la casa.)

BAR. Echa el cerrojo. Hoy tengo el pulso un poco intercadente, y podria muy bien suceder que ese antropófago lo barruntase. La costumbre de almorzar aquí conmigo...

BAS. Ya está encerrado. (Saliendo.)

BAR. Toma tu ángel... (patudo).—Pues si señor: el pícaro (Afeitando.) animal,—el gato, no mi hijo—sale á comerse las piltrafillas que mi navaja estraviada suele cortar de la mandíbula del parroquiano...

DAM. (Apartando la cara,) ¡Mil bombas que le aplasten! ¡Abur! (Queriendo levantarse: el BARBERO se lo impide.)

BAR. ¡Quieto! ¡Já! ¡já! ¡já!—¿Usted lo ha creido? ¿Ha tomado en sério mi chirigota?—No señor, no hay cuidado. (Tomándole la cabeza.)

DAM. Si le hay... (Apartándose.)

BAR. No señor: para evitar la monotonía dél rasuramiento, procuro amenizarla con agudezas, epígramas, y chascarrillos de mi invencion. ¡Soy muy discreto!

DAM. Ciertamente que el medio es ingenioso.

BAR. En algo hemos de distinguirnos, los que habemos estudiado en la córte. Yo, principalmente, que tuve la fortuna de hacer mis cursos con un célebre cirujano, estudioso agrimensor, y á la vez distinguido marmolista!.. (Afeitando.)

DAM. (¡Qué ensalada!)—¿Usted es madrileño?

BAR. No señor; mi pais natal es Poliñino, en Aragon... salí de él, porque mi instinto artístico me hizo agregarme á una compañía ambulante de zarzuela; yo cantaba de *tiple* con aplauso... pero un dia fatal, en Colmenar de Oreja...—¡Cate usted que se me *rompe* la voz... y abur mi prosperidad!—Conque no sabiendo ya qué hacer, me fuí á Madrid, y me hice profesor de higiene capilar, (vulgo barbero...)

DAM. ¿Y cómo eligió usted para establecerse este rincon de Sierra-Morena?..

BAR. ¡Pchst! El destino es quien guia al hombre: Basilisa, (aquí presente,) servia como doncella en un almacen de objetos de goma... la vi, la flechè... y como ella me aseguró que en este lugar poseia un molino de viento...

DAM. ¡Calla! ¿un molino? ¿Si será él?..

BAR. Eso mismo: junto al huerto de la Tripuda...

DAM. Precisamente...

BAR. No hay otro de mayores aspas: *¡Fuff! ¡Fufff!* (Moviendo los brazos.)

DAM. En sus lindes tengo yo plantados algunos olivejos, y hasta seis aranzadas de pan-llevar.

BAR. ¡Oiga! ¿Qué me cuenta usted? ¿Conque tengo entre mis manos nada menos que la cabeza de un propietario?.. ¿La de mi condómino, puede decirse?..

DAM. ¡Ah! desgraciadamente.

BAR. ¿Llama usted á eso desgracia?

DAM. Si, porque para entrar á poseer esa hacienda, ha sido precisa la muerte de un hermano querido.

BAR. *¡Requient est cant* (Quitándose la gorra y rezando.) *impace. Amen!* Y aunque los duelos con pan son menos, reciba usted mi *pésame.*—¿Conque un hermano?..

DAM. Si señor, mellizo.

BAR. ¡Hola! *Géminis*, que decimos los latinos

DAM. Llamado Cosme...

BAR. ¡Calle usted! ¿Llamado (Con interés.) Cosme?

DAM. Si señor.

BAR. ¿Robusto? ¿así.. de cierta edad?.. ¿eh?..

DAM. Precisamente.

BAR. Pues no le conozco. (Friamente.)

DAM. Eramos mellizos, y tan semejantes, que quien miraba al uno veia á los dos: la misma cara, la misma voz, la misma talla... igual talante... gustos idénticos...

BAR. ¿Aíicion á una misma taberna, eh?..

DAM. Solo en el genio nos diferenciábamos.

BAR. ¡Pues es particular! No sé cómo se habrá gobernado Cosme para morirse...

DAM. ¡Oiga! ¿por qué?

BAR. Porque desde que cambió de partido el médico titular de este pueblo, no hemos tenido en él defuncion notable... ¡Y digo! Yo debia saberlo, porque soy ahora aquí quien cura á todos los que se mueren.

DAM. No ha podido usted curar á mi hermano, porque hace poco tiempo que usted vino á este pueblo, y Cosme salió de él ya va para quince años en la bandera de Filipinas: dos despues que yo me afiliase en la de Cuba.

BAR. ¿Y ahora está usted acogido al cuartel de Madrid?

DAM. Claro lo indica este honroso uniforme. Allí vivia yo resignado y feliz entre mis compañeros, hasta que hace un mes me dió gana de preguntar en la Direccion general por la suerte de mi hermano, y me dijeron, que segun relacion del último correo, habia muerto cerca de Zamboanga á manos de los piratas é insurgentes de Joló.

BAR. ¡Vaya! pues resignacion, y por allá nos espere muchos años.

DAM. ¡Amen!—Dígame usted, maestro, ¿sabe usted de alguna casa donde yo pueda hospedarme por unos dias, y que me den bien de comer?

BAR. Si señor. ¿Quiere usted agua fria... eh? (Dejando de afeitarle.)

DAM. Y algo mas: por el pronto necesito un buen almuerzo.

BAR. Yo mismo iré á decir que lo tengan preparado en casa de una viuda, mi parroquiana.

DAM. (Burlándose.) ¿A quien usted afeita?

BAR. ¡Já! ¡já! No señor, á quien asisto en obstetricia—partos vulgarmente. En vida del difunto dimos á luz tres naturales y uno laborioso. Despues de la muerte del marido no ha tenido ya para qué llamarme, por cuya razon se ha dedicado á admitir huéspedes. Estará usted allí á cuerpo de rey.—¿Usa usted polvos? (Tómando la borla para echárselos.)

DAM. No: tabaco, y en pipa.

BAR. ¡Hola! tocan á la mayor. (Suena la campana.) ¿Vá usted á asistir á ella?

DAM. Antes me precisa ver al escribano.

BAS. ¡Anacleto! Toma el niño.

BAR. Imposible ahora.

(El pasante de botica se asoma á la puerta de esta haciendo señas á BASILISA, la cual dejando su niño en brazos del BARBERO, se marcha corriendo y entra en la iglesia. Los vecinos del lugar van saliendo por las boca-calles y entran en la Iglesia. El ESCRIBANO y el ALGUACIL se paran á hablar en el átrio. La boticaria y su marido le saludan al pasar.)

BAS. Pues el señor cura no quiere que el niño entre en la iglesia, porque allí llora; (Se marcha corriendo.) conque ahí te le dejo.

BAR. (Aparte.) ¡Ah! cruel Medea.

ESCENA IX.

Dichos, menos BASILISA.

BAR. ¿Qué hago yo con este engorro? ¡Hum! Dios quiera que el pasante no *pase* á misa, porque si él *pasa*, nos vá á *pasar* algo tangible, atroz, monumental.

DAM. ¡Maestro!..

BAR. Al instante. Hágame usted favor...

(Poniéndole el niño sobre las rodillas.)

DAM. ¿Cómo? ¡Qué! (Esquivando tomar el niño.)

BAR. Por un momento. No me falta mas que descañonarle á usted.

DAM. ¡Pero hombre!...

(Queriendo levantarse y darle el niño: el BARBERO se lo estorba.)

BAR. Deciamos, pues, que el escribano... ¡Ah! ¿Sabe usted que tendremos esta tarde torito ensogado? ¡Bárbaros! Usted, por supuesto, que no?..

DAM. ¡Que se vá á caer este angelito!

BAR. ¡Hombre! A propósito: ahí tenemos á D. Judas. Señor D. Judas... ¿Si tiene usted la bondad de (Peinando á DAMIAN.) aproximarse?..

ESCRIB. Ahora no, maestro; despues de misa y en mi casa podrá usted rasurarme.

BAR. No es eso. Es este... caballero militar el que desea conferenciar con usted. ¡Cielos! ¿Será verdad?

(Viendo al pasante salir de la botica y entrar en la iglesia.)

DAM. ¿Qué?

BAR. ¡El lobo tras de la oveja! ¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!—¡Aquí de mis (Saca la navaja.) navajas! No; ¡mejor es un ariete!.. ¡una maza!.. Este modrego (Toma el niño.) colocado entre *Squis* y *Cupido*...

y sino le basta... ¡Ay de ellos! ¡Ni el feroz Otelo!

(Se marcha corriendo: el ESCRIBANO se acerca á DAMIAN: este se quita el paño de afeitar.)

DAM. ¿Está loco ese hombre?

ESCENA X.

DAMIAN *y el* ESCRIBANO.

ESCRIB. ¿En qué puedo complacer á usted, señor militar?

DAM. Diré á usted: yo me llamo Damian Castaños, y hoy he llegado á este pueblo, á fin de tomar posesion de una haciendilla, que á mi hermano Cosme (hoy difunto) y á mí, nos dejaron nuestros padres (que en gloria estén.) (Quitándose la gorra.)

ESCRIB. ¿Castaños? Sí, efectivamente, recuerdo haber visto en las notas y protocolos de mi antecesor algo relativo á esa propiedad, y si usted quiere que nos lleguemos á mi oficina, allí, con presencia de documentos, daré á usted cuantas noticias sean precisas á su objeto.

DAM. Yo sé únicamente, que mi hermano al marcharse á Ultramar dejó la finca arrendada al tio Mostinches.

ESCRIB. Vamos pues, y le haremos comparecer en el acto, y del mismo sabremos si tiene ya satisfechos, y á quién, los alquileres devengados.

DENTRO. (Voces.) ¡Vivan! ¡Vivan!

DAM. ¡Hola! ¿Música y algazara? ¡Ah! ya caigo en lo que es... Como es dia de la Vírgen...

ESCRIB. Por eso, y tambien porque los mozos del pueblo festejan así á la hija de Juan Colambre, la cual vá á casarse mañana con el hijo de Anton el Pulido.

DAM. A casarse ¿eh? Eso me gusta, que hacen falta soldados para la guerra.

(Se marchan los dos.)

ESCENA XI.

JULIANA, GEROMO, MOZOS *y* MOZAS.

TODOS. ¡Que vivan los novios!

GER. ¡Alto la patrulla! Echad un ñudo á la garganta, y mucha formalidá ahora que vamos á entrar en casa del padre de los ranos. A misa todo quisque.

TODOS. ¡A misa!

(Todos se quitan los sombreros; las mozas se atusan el pei-

nado, arreglan su vestido y con la mayor compostura entran en la iglesia. Al mismo tiempo saldrán de su casa el Tio Juan con capa y Blasa con mantilla.)

ESCENA XII.

El Tio Juan *y* Blasa.

Juan. Aguardaisus, muchachos, (Desde la puerta.) que allá vamos tambien. ¡Blasa! ¡Blasa! ¿Acabarás de aviarte?.. ¡Qué posma! Estas mujeres hasta para ir á ver al Señor han de emperegilarse. ¿Vamos? ¿Vamos? (A la puerta y sale Blasa.) Cuando lleguemos ya estará el cura en el *inter misa ver*.

Bla. ¡Quiá! Cuando mas le cojeremos en el *itroipes*.

(Se marchan apresurados y entran en la iglesia.)

ESCENA XIII.

Cosme.

¿Tampoco hay aquí nadie? ¡Es particular! Desde que en el pueblo inmediato me apeé del tren de Sevilla, ni en el camino, ni en la vereda, me he tropezado con alma viviente. Yo que venia pensando que por ser hoy la fiesta del lugar, sorprenderia á todos reunidos en la plaza. Pues señor, no parece ni un mosquito... Aquella es la casa del tio Juan. ¿Vivirá aún?.. ¿Y mi novia?.. Entremos... ¿Pero así de rondon? ¡Señor Juan!.. ¡Compadre! Nadie responde. No sé por qué, pero yo que tengo el corazon mas duro que el cascabel de una colisa... tiemblo al pisar estos umbrales. ¡Siento aquí dentro un come, come!.. (En el corazon.) Cuasi miedo de averiguar verdades... Ya se vé... la primera que he sabido me ha quitado la gana de preguntar por otras. (Saca el pañuelo y se enjuga una lágrima, despues se sienta debajo del emparrado.) ¡Pobre Damian! Despues de haber librado los huesos en Africa, fué á dejarlos entre los negros insurgentes de Goagubin!— Así á lo menos me lo han asegurado en la Direccion de Marina, cuando hace cuatro dias, al desembarcar en la Carraca, quise saber lo que habia sido de mi otro yo, —¡Pchts! ¡Qué le hemos de hacer, si en este mundo no hay dicha completa! Ahora, que por primera vez de mi vida traigo unos cuartejos ahorrados, que con el alma hu-

ra partido con él! En fin: adelante con los faroles; pensemos en cosas mas placenteras.—Pongámonos alegres para agradar á mi futura, y empiece la policía de la cara, como si hoy aguardase revista de comisario. ¡Maestro! (Llamando á la puerta de la barbería.) ¡Maestro! Despache usted, que ha caido retal.. ¡Callé! Pues no responde... (Se sienta en el sillon.) Aguardaré á que venga encendiendo mi pipa; pues segun decia el contramaestre de mi rancho, el buen fumador, cuando está triste, en cada bocanada de humo, larga una pena al aire y se queda sin ella.

(Sentado como está, prepara la pipa.)

ESCENA XIV.

Dicho y el Barbero.

Bar. (Desde la puerta de la iglesia.) (Estoy tranquilo, he hallado á mi mujer junto al púlpito, y ya está dando de mamar al niño. El mancebo de la botica se ocupa de ayudar á misa, de modo que...) (Bajando al proscenio.) ¡Calle! ¿Aún está aquí el veterano? ¡Ya! No habrá querido marcharse sin pagarme la barba que le hice.—¡Hola¡ Buen amigo. —¿Me está usted esperando? ¿Eh?

Cosme. Si señor; porque mi barba...

Bar. No corria prisa... mañana ú otro dia hubiera sido lo mismo.

Cosme. No por cierto,.. Ya me pica mucho...

Bar. ¿Le pica á usted? ¿Qué?

Cosme. ¡Toma! ¿Qué ha de ser? Aféiteme usted.

Bar. ¿Eh? ¿Qué? ¿Que le afeite?.. ¿El qué?

Cosme. ¿Cómo el qué? Me gusta la pregunta. ¿Qué acostumbra usted rasurar?

Bar. ¿Yo?..

Cosme. ¿El tozuelo como á los frailes?

Bar. Dígolo, porque como hace poco tuve la honra de dejarle mas rapado que una berengena...

Cosme. ¿A mí? Usted lo ha soñado ó ha almorzado fuerte?

Bar. Sí hombre; ¿pues no recuerda ya que le encomendé mi vástago para descañonarle á usted? ¿Para los perfiles?

Cosme. ¿Qué vástago, ni qué perfiles? Usted si que creo que ha cojido una papalina (Con la accion de un borracho.) bien perfilada...

BAR. Militar, si usted no quiere pagarme mi trabajo, dígalo francamente, pero esas bromas...

COSME. ¿Qué bromas? Aquí está mi barba de ocho dias que no me dejará mentir. ¡Vaya! Toque usted, y verá un carrizal,

(Mostrándole su rostro: el BARBERO se acerca á mirarle y se queda atónito.)

BAR. ¡Cielos! ¿Qué toco? ¿Qué veo? ¡Es posible! Deje usted que se cerciore mi navaja...

(Sacándola y disponiéndose á afeitarle: COSME se levanta del sillon rápidamente.)

COSME. ¡Un demonio! El diablo que se fie de este *curdon*. Vaya, abur.

(Vá á marcharse, le detiene el BARBERO.)

BAR. ¡Quieto! Esa cabeza me pertenece por insolvente y en pró de la ciencia, necesito, quiero examinarla con el filo de mi navaja...

(Persiguiéndole con la navaja: COSME se defiende con la muletilla.)

COSME. (Corriendo.) ¡Ah! ¡Si yo tuviese aquí mi charrasca!

BAR. Préstate á mi deseo, ¡prodigio!

COSME. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Al asesino!

BAR. ¡Prodigio! ¡Quieto! ¡Quieto!

COSME. ¡Al loco!.. ¿No hay quien me favorezca? Quien venga á sujetarle?

ESCENA XV.

JUAN, BLASA, JULIANA, BASILISA, GEROMO, *el* PASANTE, *el* CURA *y el* MONAGUILLO, MOZOS *y* MOZAS, *saliendo de la iglesia.*

JUAN. ¡Qué voces! ¿Qué escándalo es este?

BLA. ¿Qué pasa aquí?
JUL. ¿Qué sucede?
BAS. ¿Qué tiene mi marido?
(A un tiempo.)

CURA. ¡Paz, señores, paz!—¿Qué sucede, maestro?

BAR. Ese hombre es un caso.

TODOS. ¿Un caso? (Atemorizados.)

CURA. ¿De qué? ¿Del cólera?

BAR. ¡Un fenómeno, un oso disfrazado.

TODOS. ¡Ah! ¡Un fenómeno!
OTROS. ¡Un oso!
(A un tiempo.)

BAR. Es un brujo... ¡Nuevo Sanson!

TODOS. ¡Un brujo!

OTROS. ¡Sanson!

TODOS. ¡A la hoguera con él!

OTROS. Sí, sí; á quemarle vivo.

CURA. Vé á tocar la campana. (Al monaguillo, y sacudiendo el hisopo: los mozos acometen á COSME.) *Asperges mei: ¡Exi foras! ¡Fugite, Satanas!*

TODOS. ¡A la hoguera!

COSME. ¡Atrás, bárbaros! Detenéos y oidme... Yo no soy mas que Cosme Castaños, hijo del tio Andovales... vuestro paisano.

TODOS. ¿Eh?

COSME. Vengo á casarme con la hija del tio Juan Colambre.

BLA. ¡Mi yerno!
JUL. ¡Mi padrino!
JUAN. ¡Mi compadre!
GER. ¡El tio Castaños!
(Exclamando á un mismo tiempo.)

COSME. Ni mas, ni menos.

JUL. ¡Ay! ¡Me morí! (Cayendo desmayada en brazos de BLASA.)

BLA. ¡Hija de mi alma! ¡Que se muere!

TODOS. ¡Pobres novios! (Hablando unos con otros.)

GER. ¿Vamos á echarle el Gallumbo que están corriendo los casados? (Aparte á los mozos.

TODOS. Sí, sí; eso.

GER. A traerle aquí con la maroma.

TODOS. Vamos, vamos.

(Se marcha GEROMO y algunos mozos.)

ESCENA XVI.

Dichos y dos guardias civiles. el ALCALDE.

ALCAL. ¡Orden, señores, órden! ¿Qué sucede aquí? ¿Quién es el criminal.

(Gritando para dominar el tumulto: todos los vecinos los rodean y hablan á un tiempo. La campana toca á rebato. Gran confusion.)

HOMB. Ese militar brujo que ha querido chuparse al maestro.

MOZAS. Y á la novia.

TODOS. ¡Muera! ¡muera! (Acometiéndole.)

ALCAL. ¡Silencio, señores! Hable uno solo.

BAR. (Hablando con rapidéz.) Ese seré yo como mas interesado. Acababa de prestar al señor uno de los mas importantes servicios de mi múltiple profesion. (La limpieza del rostro), cuando, apenas pasados breves instantes, cate usted que se presenta á mi vista con nueva y crecida barba y en son de reto para desacreditar así el acerado filo de mis bruñidas herramientas. Yo al contemplar delante de mis ojos tan inaudito fenómeno, quedé asombrado y no pude menos de esclamar...

MOZOS. (Dentro.) ¡A la plaza! ¡A la plaza!
MUCHOS. ¡Por aquí! Ea. eaá. (Gritando.)
OTROS. (Idem.) ¡Sujetad la maroma, que se escapa por otra calle!..
TODOS. ¿Qué es esto?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, GEROMO *y los mozos y muchachos, etc.*

(Sale GEROMO con otros mozos, tirando de una maroma cuyo estremo supone sujetar á un toro dentro de los bastidores. Al salir á la escena GEROMO y los suyos, lo harán de espaldas, deshaciendo bruscamente el grupo de los interlocutores que estaban en la plaza. Algunos muchachos los preceden silbando y dando gritos de alegría.—Muchos mozos se quitan la chaqueta, capa y pañuelos para atraer el toro á la plaza. Los que llevan la cuerda la acortan ó alargan diferentes veces para figurar ceden á la mayor fuerza del toro, que está dentro, corriendo por otras calles.)

GER. Fuera los viejos y las mujeres, que viene el toro. *¡El Gallumbo!*
TODOS. *¡El Gallumbo! ¡El Gallumbo!*
MUJS. ¡Aaaaaaah! (Gritando y huyendo despavoridas.)
MUCH. ¡Jala! ¡Torito! ¡Barroso! ¡Ea, ea!

(Cuadro animado de incidentes. Los interlocutores tropiezan unos con otros. Algunos de los que quedan en la plaza se subirán á las rejas y poyos.—Los vecinos se asoman á las ventanas y puertas de sus casas. El BOTICARIO se lleva á la suya su mujer en brazos. JUAN y BLASA harán lo mismo con JULIANA. El MANCEBO de la botica agarra por detrás al BARBERO y á viva fuerza logra colocarlo delante de la boca-calle por donde se infiere que ha de salir el *Gallumbo*, permaneciendo en esta lucha hasta que los mozos que tienen la cuerda enreden en ella á los dos y los dejen caer al suelo.—El ALCALDE se quita la capa y llama al toro.—Los guardias calan bayoneta y se refugian debajo del emparrado.—Los chiquillos gritan y cruzan por todas partes. La plaza queda sembrada de mantillas, sombreros, zapatos, etc., etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

COSME *y el tio* JUAN.

JUAN. ¿Es posible, compadre, que quince años de correr el mundo no hayan hecho mella en el genial de usted? Bien dice el refran... «Lo que entra con el capillo, sale con la mortaja...»

COSME. Señor Juan, ¿á qué santo viene ahora esa Letanía?

JUAN. ¡Digo! Apenas ha puesto usted los piés en este lugar, y ya ha causado en él mas ruido que un terremoto.

COSME. Culpa es del alcalde y de sus vecinos. ¿Para qué consienten un barbero loco, y le dejan andar suelto sin bozal ni cadena?

JUAN. Pero ¿qué especie de broma le ha jugado usted?

COSME. ¿Yo? ninguna. El fué quien quiso quedarse conmigo, y alborotar este cotarro y...

JUAN. Pues él jura y perjura que le hizo á usted la barba, y que al instante le creció por kilómetros.

COSME. Vamos á ver, compadrito, dejemos á parte la guasa del barbero ¿eh?

JUAN. Dejémosla.

COSME. ¿Quiere usted que le hable francamente?

JUAN. De eso se trata: Dígame usted su sentir, y sabrá el mio, lisa y llanamente.

COSME. Pues la verdad, tio Juan, estoy escamado del

recibimiento que, tanto usted, como mi comadre y su hija, me han tenido esta mañana.

JUAN. ¿Pues qué ha pasado, compadre? ¿Queria su merced que le bailásemos un *regoldon*?

COSME. No tanto, señor Juan, que no soy ningun *desplumático* para esa *filadelfia*; pero entre eso y que mi suegra me largue un bufido en cuantito me vé, que mi novia vaya á desmayarse, y que usted me ponga una jeta, mas afligida que la del *Santo Rostro*, me parece que... no...

JUAN. ¡Pero, compadre, si la llegada de usted ha sido un trabucazo por lo *súpita!* ¿No quiere su merced que esto nos repuche?

COSME. ¿Y eso, qué quiere decir? ¿Será cosa que *haiga* yo vuelto del otro mundo, á cumplir mi promesa y que á mí no me la cumpliesen? ¡Tendria que ver!..

JUAN. ¡No me ofenda usted, compadre! Soy hombre formal, y... al buey por la palabra y al hombre por el asta...

COSME. No es eso...

JUAN. ¡Nada! Usted tiene la mia, y mientras no me la suelte, descansar puede en ella tranquilo como en un trono, que yo le aseguro no ha de romperse.

COSME. Toque usted esos cinco... (Alargando la mano que JUAN estrecha.)

JUAN. No hay mas que hablar. Ahora, compadre, relátame su merced, si gusta, las circunstancias que le han traido á ver á su novia, tan desvencijado como una curiana saliendo de la rendija: ¿Por qué se ha subido usted á ese (Señalando á la pierna de palo y guiñando el ojo.) andamio? ¿Por qué se nos viene usted con una linterna apagada? ¿Es así como un mozo se atavía para pretender á la mujer propia?

COSME. ¡Compadre, quítese usted el sombrero, levántese la tapadura (Con gravedad cómica.) de los sesos para saludar estos laurales cogidos por mi valor á los insurgentes piratas de la China!

JUAN. ¡Jesús! ¿Tan lejos, y con esa gente lo llevaron á usted á pelearse? ¿Pues qué tenemos los españoles con los chinitos?

COSME. ¡A ver! ¡Pues si son mas ladrones que Caco, y á Dios dejan desnudo como un cerrojo, si le abordan con sus barquitos de mimbres!..

JUAN. ¿De veras?

COSME. Estaban un diluvio de ellos en aquellas aguas,

saqueando la goleta mercante *Vizcaina*, cuando el capitan de nuestra fragata *La Invencible*, que venia navegando viento en popa, alcanzó á verlos desde muchas millas... se forzó la máquina, se largaron los trapos, y en un suspiro, cátanos encima. Largámosle una carronada... otra, y otra despues... compadre, aquello no fué visto ni escuchado: los *Panguitos* chinescos, se acabaron como fiesta de pólvora... Los unos salieron de estampía para sus bajos... á otros los pasamos por ojo... y los más zozobraron yéndose á pique... En fin, compadrito, no quedó uno á flote... ¡Victoria completa!

JUAN. Bien. ¡Viva España!

COSME. Eso mismo estaba yo gritando en el botalon de proa, cuando un puñado de piratas que aun estaban apoderados de la *Vizcaina*, nos hicieron una descarga desde las *cofas*, arrojándose desesperados sobre el *combés* de nuestro buque. ¡Qué *zafarrancho!* Yo me sentí herido en la rodilla, en el... pero nada... seguí repartiendo leña como si tal cosa, hasta que un chinito, con la cabeza pelada, me largó en la mia un machetazo de órdago... que me hizo saltar este ojo, y perder el sentido como un cadáver moribundo.

JUAN. La cosa no era para menos.

COSME. Pues ahí verá usted, compadre: tengo tan buena *encornadura*, que á los veinte dias me dió de alta el fisico de á bordo.

JUAN. ¡Carrizos! ¡Se escapó usted de buena!

COSME. Viéndome ya inútil para el servicio, pedí para inválidos: conque tomé su uniforme dende Cádiz, y aquí me tiene usted con mi pata de palo, de la cual ya no me duele ni una astilla. (Pegando con la muleta en la pierna de palo.)

JUAN. Y la cabeza, ¿no le dá á usted qué hacer?

COSME. *¡Pchts!* unas miajillas. Así que el tiempo cambia, siento como vahidos... algo de mareo... y á modo de cuando un hombre se achispa, todo danza en mi redor... y veo visiones azules, verdes... todo el *arcoleris*, señor Juan. Pero no pasa de ahí: se entiende; á no ser que alguno me contradiga en mi gusto... porque entonces... ¡Dios nos libre!

JUAN. ¿Qué vé usted entonces, compadre? (Temeroso.)

COSME. ¡Uf! ¡Entonces me pongo desatinao, muerdo, destrozo, mato... *Brrr*! ¡Yo mismo me tengo miedo. ¡Hombre!

JUAN. (¡Joroba! ¡Vaya usted ahora á negarle la chica!)

COSME. Pero luego, mirando los destrozos y males que he causado, las cabezas que he rompido, ya me tiene usted manso como un cordero, y llorando como un criatura...

JUAN. ¡Ya! ¡Mas llorarán los aporreados! (¡Buena ganga de yerno nos ha caido!) (Aparte.)

COSME. Hoy, por ejemplo, estoy de un humor tan negro, que á poquito son bailaria la *trememunda*... *Brrr!* ¡Cartuchos con bala!

JUAN. (¡Dios nos ampare!) ¿Pues qué ocurre, compadrito? No nos venga usted á dar la mañana. ¿No acabo de decirle que la niña será de usted? ¿Qué yo soy su amigo?

COSME. No es eso solo, señor Juan. Estoy triste, pesaroso, abroncao, porque al desembarcar en la Carraca he sabido la muerte de mi único hermano, y nos queriamos tanto! ¡Pobre Damian!

JUAN. ¿Tenia usted un hermano? Pues no lo supe nunca, ni usted me habia hablado de él.

COSME. Como salió de este pueblo tres años antes que usted viniese á establecerse en él. En fin, hablemos de cosas mas alegres... ¿Se le habrá pasado ya el susto á Julianiya?

JUAN. ¡Supongo que sí!.. Entremos, si usted quiere, á preguntárselo, y... (Dios quiera que la niña no le largue una coz!)

COSME. Antes, dígame usted: ¿es guapa?.. ¿Ha crecido mucho? ¿Se ha *desenrollado*?.. ¿Eh?

JUAN. *Pchts.*

COSME. Cuando nació era tan poquita cosa...

JUAN. ¡Oh! Ahora para sus años, tiene ya mucha naturalidad; y en cuanto á hermosura, no quiero decir á usted mas, sino que todica se parece á mí.

COSME. ¿A usted? ¡Pues apaga y vámonos! ¡Es mucho, señor (Riéndose.) Juan, siempre de bromita! ¿Y para qué dia quiere usted que arreglemos la boda?

JUAN. Hombre, yo... (Si pudiera ganar tiempo... sin enfadarle...)

COSME. Cumpliendo lo tratado, debíamos casarnos mañana mismo, y si pudiera arreglarse de este modo...

JUAN. ¡Pues no tiene usted poca prisa!

COSME. Compadre, al que, como á mí, le cuelgan veinte años de cada oreja, no está para perder tiempo.

JUAN. Pero mi chica no está en ese caso, ¿No le convendria á usted aguardar á las bellotas?

COSME. ¿Al Otoño?

JUAN. ¿No le parece á usted? Así nos cojeria á to-

dos bien preparados, á la niña en particular...

COSME. ¡Qué disparate! Las mozas van siempre de galope á casa del cura.

JUAN. Podrá ser, pero los padres debemos apaciguar su carrera con el cabezon: últimamente, por mi no habrá reparo; pero temo que mi mujer nos vaya á hacer piernas en el asunto.

COSME. Pues para salir de dudas, entremos á decírselo, y así le daré un abrazo, porque antes, con la tremolina del barbero y el toro no pude darme ese gusto: Vamos, vamos á ver á la tia Blasa.

JUAN. No hay para qué vayamos, aquí sale en persona. (Ahora va á ser ella.)

ESCENA II.

Dichos y BLASA.

COSME. ¡Comadre! ¡Jesús! (Mirándola de cerca y santiguándose.) Un abrazo á las viejecitas lozanas como la rosa! (Quiere abrazarla; pero BLASA se lo impide, apartándose de él con despego.)

BLA. ¡Vaya! señor Castaños, déjese usted de chicoleos.

COSME. ¿Por qué? ¿Madrecita mia?..

BLA. Porque á su edad de usted, y en el caso presente pegan lo mismo que una guitarra en un entierro.

COSME. ¡Válganos Dios! ¡Señora Blasa! ¿A que viene tal desaboricion? ¿No le causa á usted alegría ver á su yerno?

BLA. La misma que si me arrancasen las pocas muelas que me han quedado.

COSME. ¿Es posible, comadre?

BLA. Clarito, que usted lo escuche, compadre: su vuelta á venido á desbaratar la ventura de mi Juliana, á quien hoy mismo iba á casar con un mozo de su gusto y el mio.

COSME ¡Oiga! ¿Conque?.. (Mirando á JUAN.)

BLA. Si señor, con Geromillo Cascales, el hijo de la Alberta y el tio Pulido. ¿No se lo ha contado á usted Juan?

COSME. ¡Señor Juan! ¿Será cierto? (Con gesto de amenaza.)

JUAN. Hombre, yo... (¡Dios nos asista!)

COSME. ¡Ay! ¡ay! ¡La borrasca que se vá á armar aquí!.. (Paseándose furioso.)

JUAN. (¡Adios! ¡Ya perdió el pesquis!) (Desde lejos.) ¡Compadre! No se sulfure usted... por la Vírgen Santísima, que todo se arreglará... ¿Verdad Blasilla?.. (Aparte.) Díle que sí. (A BLASA.)

BLA. No señor; no queremos arreglarlo. ¿A qué es andarse en cataplasmas?

JUAN. ¡Chist!.. (Cállate, que no (A BLASA.) sabes lo que hay... Luego te lo contaré...)

COSME. *¡Brrr!* ¿Conque es decir... comadre?.. (Rechinando los dientes.)

BLA. Es decir, compadre, que casar mi niña con usted seria juntar á Mayo con Diciembre. ¿No se ha mirado al espejo? ¡Usted no está ya para el caso!

COSME. En el sentir de usted. Los soldados somos como la bandera de un regimiento, que cuanto mas viejas y estropeadas, mejor sirven en el combate.

JUAN. Tiene usted razon. Yo no soy ningun chaval y *entadía* tengo mi alma en mi armario. Que lo diga Blasa... (¡Dile que sí, mujer!) ¡Pues si un marido es fruta de todo tiempo!..

BLA. Sí; pero al revés de los melocotones, que cuanto mas maduros son mas sabrosos.

COSME. Pero comadre si yo soy de azúcar... de mermelada...

BLA. Compadrito, desengáñese: Para servir de apoyo á mi niña, y darla abrigo, tiene usted ya muy poco pelo.

COSME. Pero bien peinado, tia Blasa... Oiga usted mis razones...

BLA. ¿Para qué? Serán de pié de banco como su pata...

COSME. ¡Válgame Dios, comadre! (Con sentimiento.)

JUAN. Oyele, mujer, que un grillo vale una mota, y se le escucha. (No le apures, que nos va á dar la desazon...)

BLA. ¡Vaya! Hable su merced cuanto quiera. (Con despego y cruzándose de brazos.)

COSME. Si yo no creyese valer mas que ese... fulanillo, á quien usted prefiere, yo le diria á mi prometida: «Cásate con él» y estábamos del otro lado; pero no señor, si yo me conozco... si yo entadía no estoy polillado, tengo buena madera para hacer cucharas...

BLA. Eso es vanidad.

COSME. No aseguraria lo mismo si usted fuese mi novia. —En fin, comadre; déjeme tiempo de que yo hable, y trate á mi prometida... de que ella me conozca y me tanteé; y si pasado una semana no se rinde á discrecion de mis quereres, yo la dejaré en libertad, ¿Puedo yo decir mas, compadre?

JUAN. ¡Ah! No señor: que ha *jablado* usté como un libro. (Enternecido.)

BLA. ¡Sí, sin letra alguna!..

JUAN. ¡Chitito, Blasa, que eso ya no es regular!.. una semana pronto se cuela.

BLA. Es que yo nunca consentiré...

JUAN. Chiton repito. ¿Qué es esto, niña? ¿De cuando acá, tu *tapones* á mi autoridad?

BLA. *Desque* tú eres un Juan Lanas.

JUAN. ¡Silencio... ea! Que ya me (Con resolucion.) amosqué, y la última palabra de formalidad, ha de salir de mi boca.—Compadre, toque usted ahí. (Dándole la mano.)

COSME. Toco.

JUAN. Despues de lo que usted ha platicado, no hay nada que decir. Vaya usted á ver al cura y al escribano; arregle sus papeles para que mañana mismo se tomen los *dichos* de las *molestaciones*.

COSME. ¿De veras, señor Juan? ¿No es un camelo? (Mirándole con desconfianza.)

JUAN. Es la fija: Le he *calao* á usted, y mañana quiero quedar, (mas que le pese al diablo) (Mirando á BLASA.) libre de mi empeño, como Dios manda.

COSME. Y no habrá por qué usted se arrepienta, compadre, yo se lo aseguro á fé de hombre honrado, y de militar. (Llevando la mano al pecho.)

JUAN. Pues vaya usted y vuelva pronto, que aquí le esperaremos para almorzar.

COSME. ¿Miel sobre hojuelas? Voy, voy, y aquí estaré de vuelta en menos que canta un gallo... (Se marcha.)

ESCENA III.

JUAN, BLASA, *y el* BARBERO *escuchando.*

BLA. Supongo, Juan, que lo que has dicho al compadre. no pase de una broma tuya? Y que atento al bien de nuestra hija...

JUAN. Pues has *suponido* muy mal. Si el compadre se empeña en ser nuestro yerno, no habrá mas que tragarlo aunque te den bascas.

BLA. Eso será lo que tase un sastre. ¡Vaya! ¡No faltaba mas!

JUAN. ¡Que sí!..

BLA. ¡Que no!! (Asómase el barbero á la puerta de la casa, y queda escuchando.)

BAR. (¡Hola! ¡disputan!)

JUAN. Calla mujer, cállate, que en este lio, hay mas retales que zurcir de los que tú te figuras... El compadre es un *militarote* con el alma tan atravesada como su juicio.

BLA. ¡Es un loco!.. un...

JUAN. Tú lo has dicho, por lo cual no debemos desesperarle...

BAR. (¿Loco? Debí adivinarlo.)

JUAN. De resultas de un machetazo que le arrimaron en la crisma, *sá* medio *guillao*, y en cuantito le contradicen sus gustos... ¡Uff! ¡Santa Bárbara! Se pone furioso... frenético... ¡hecho un javalin!

BAR. (*¡Delirium tremens!*)

JUAN. ¡Si tiene ya muchas muertes á su cargo!

BLA. ¿Qué me cuentas?

BAR. (Bueno es saberlo.)

JUAN. Yo le llevo la corriente temiéndome un desavío... Pero vamos á dentro, que el curioson del barbere nos está escuchando. Yo te esplicaré mi plan...

BLA. ¡Ay Jesús! ¡Qué tribulaciones pasan los padres que tienen hijas!..

(Se entran en casa.)

ESCENA IV.

BARBERO.

BAR. ¿Conque el veterano de resultas de una herida?.. y cuando le contradicen... ¡Pues no me he escapado de mala, cuando antes sostuve que le habia crecido la barba!.. ¡Nécio de mí, que tal me figuré. Fué una ilusion; un efecto de perspectiva .. Un *espejismo*... Porque ¿cómo es posible? Sin embargo, yo creí vérsela... Es mas, juraria que la toqué... ¡Me pierdo en un dédalo de apreciaciones! ¿El paciente es cojo? ¿Es tuerto? ¿Tendrá relacion la masa cerebral con el tendon de Aquiles, y este con las mandíbulas? Es probable.

ESCENA V.

Dicho y DAMIAN.

DAM. ¡Hola! maestro.

BAR. (¡Alerta, que aquí le tenemos! Observémosle bien. Servidor. ¡Rapado!)

(Despues de acercarse á mirar la barba.)

DAM. Yo vengo á ver á usted, porque antes...

BAR. (¿Se afeitará solo?) (Aparte.)

DAM. Se me olvidó...

BAR. (Pero no: esa afeitadura parece mia.)

DAM. ¿Qué me mira usted tanto?

BAR. ¡Pchts! No quisiera molestarle, pero...

DAM. ¿Vamos, qué?..

BAR. Si me atreviese, le recordaria que hace poco tuve el honor de... (Accion de afeitar.) Esto sin que usted se enfade. (Retirándose con miedo.)

DAM. ¡Qué tonto es usted! ¡Já! ¡já!

BAR. ¡Gracias! Pero ¿por qué me apostrofa de tal modo?

DAM. Porque teme pedirme el precio de su trabajo..... la barba que me hizo usted.

(Registrándose el bolsillo.)

BAR. ¡Ah! Bien decia yo que le hube afeitado... Pero si le afeité, ¿cómo es que luego?.. No lo entiendo.

DAM. Tome usted. (Le dá dinero.)

BAR. No corria prisa. (Tomando y mirando la peseta que le dió DAMIAN.) ¡Cáspita, una peseta nueva!

DAM. Ahora, hágame usted el favor de decirme si se ha acordado de buscarme una casa decente, en la cual pueda yo descansar un rato, y almorzar pronto y bien.

BAR. Si señor. Ahora mismo pasaré á decir que le preparen á usted cama y almuerzo.

(Mirando la moneda.)

DAM. Bien, pues aquí aguardo; y mientras usted vuelve, repasaré estas cuentas que me ha entregado don Judas. Esta es la escritura de arrendamiento.

(Hojeando los papeles sentado en el sillon del BARBERO.)

BAR. ¿De la finca de usted? (¿Será buena? A esta España no se le vé el conejo á los piés...)

(Examinando mas la moneda.)

DAM. Si señor: mañana mismo tomaré posesion de ella.

BAR. La peseta es buena. ¿Qué cobro de ella?

DAM. Es cabo de barra: pero... Vaya usted pronto, que estoy por echar por el arro...

BAR. Voy, voy... Tomemos precauciones, no sea que el pasante del boticario en mi ausencia... Si el señor Juan quisiese... ¡Ah! El cielo me envia esta santurrona. Nadie mejor. ¡Señora Blasa!

(Vá á marcharse; pero viéndo salir de su casa á la tia BLASA, se acerca á ella y la habla en voz baja. BLASA colocara mantel y servicio sobre la mesa del emparrado.)

ESCENA VI.

Dichos y BLASA.—JUAN *á poco.*

BAR. Mi mujer está con una neuralgia terrible. La tienda queda sola: por lo cual ruego á usted que se sirva vigilar como un Argos...

BLA. ¿Qué? ¿Argoqué? (Enfadada.)
(Sale el tio JUAN.)

JUAN. ¡Hola, maestro! ¿Qué ocurre por acá?
(Sentándose á la mesa.)

BAR. Nada: un simple encarguito... mientras voy á desempeñar otro, que me ha encomendado el militar... (Indicando á DAMIAN.)

JUAN. }
BLA. } Castaños.

DAM. ¿Eh? (Volviéndose á mirar.)

BLA. Ya ha vuelto el condenado. (A JUAN.)

DAM. (¿Serán esos mis patrones?

JUAN. ¿Han vuelto ustedes á pelearse? (Al BARBERO.)

BAR. ¡Cá! No señor: me ha pagado la barba y ya nos hemos reconciliado.

DAM. ¡Maestro! Conque... mi encarguito.

BAR. Si señor. Puede usted decir que está hecho.
(Marchándose.)

DAM. Bien: pero...

BAR. Dejo á usted en buena compañía.—Señor Juan, señora Blasa, no olviden mi recomendacion. ¿Eh?

BLA. Vaya su merced descuidado, que se hará como desea...

BAR. Gracias.—Hasta luego, Castaños.

DAM. Abur, y estimando el favor. (¿En qué precio habrán convenido mi hospedaje?

ESCENA VII.

Dichos, menos el BARBERO.

BLA. ¿Ves si es rencoroso? (A JUAN.) No quiere acercarse á nosotros.

JUAN. Es que le dura la mosca por lo que le digiste antes.

BLA. Pues mayores claridades ha de oir de mi boca.

JUAN. Al contrario, es preciso no disgustarlo.—Anda y ofrécele el almuerzo.

BLA. ¿Yo? Mejor le daria rejalgar.

JUAN. Entonces, yo le convidaré. Ea, Castaños, arrímese acá, y á sentarse, que esto se enfria.—Llama á Juliana.

BLA. ¡Ni que lo sueñes! Bien se está adentro llorando la pobrecita.

JUAN. ¿Qué es eso? ¿No quiere su merced tomar una tajadilla?

DAM. Con mucho gusto, pero antes quisiera que conviniéramos en lo que ha de ser buenamente. Que quedásemos en lo fijo.

JUAN. ¡Pues si estamos convenidos! ¿Usted y yo habiamos de regañar? No señor. Blasa, que es la que podia poner algun melindre, se hará cargo de la razon. ¿Verdad. —(Dile que sí.)

DAM. Es que yo sentiria que luego...

BLA. No señor: al cabo y al fin, yo no he de querer mas que lo justo.

DAM. Jamás se niega á eso un hombre honrado, y por mi parte... (¡Parecen buena gente!) Tambien me pondré en la razon. (Sentándose.)

JUAN. Compadre: va usted á probar este vino, que es un cordial... (Presentándole el vaso.) Ahí está la muestra. Huela usted. Solo su aroma es capaz de resucitar á un muerto.

DAM. Estimando.—Brindo, pues, por la salud de ustedes.

JUAN. Y yo por la de usted: y á la par por la buena fortuna que le caerá mañana... Nada importa que se (A BLASA.) tomen los dichos; despues veremos de ponerle un trompiezon.

DAM. ¡Mañana! ¿Se refiere usted á..?

JUAN. Pues; á mañana ó al otro... Para su edad de usted, en cualquier dia me parece ganga encontrarse amo de una cosa buena y apetecida de muchos golosos.

DAM. ¡Ah! (¡Vamos! El barbero les ha contado lo de mi herencia!) Dice usted bien. La que usted llama una ganga, espero en Dios, que será el consuelo y apoyo de mi vejez.

BLA. (Sí, no te untes.)

DAM. Mañana, efectivamente, tomaré posesion de ella, y en seguida me dedicaré á su cultivo... á mejorarla... porque hoy tiene mucha maleza... está silvestre... bravía...

JUAN. Pero es de buena condicion, y tratándola bien, hará usted de ella lo que quiera.

DAM. Eso creo. Por el pronto, le quitaré la broza; le arrancaré raíces, y despues pienso darla dos ó tres surcos... (Bebe.)

BLA. ¿A mi hij..?

JUAN. ¡Chits! (Cállate (A BLASA.) que desvaría.) ¿Conque piensa (A DAMIAN.) usted arrancarle?..

DAM. Si señor: eso esponja mucho el terreno, y luego con buen abono... si el año es de lluvias, se podrán cojer en ella hasta dos cosechas. (Bebe.)

BLA. ¡Hum! (Vá á hablar, JUAN le tapa la boca.)

JUAN. ¡Chits!

DAM. Despues de haberla mejorado, pienso arrendarla

por dos ó tres años, á otro cualquiera que la trabaje á mi gusto y provecho.

JUAN. Compadre, ¿sería usted capaz?

DAM. Hombre, si me lo pagan bien, ¿por qué no?

BLA. ¡Jesús! ¡Jesús! (Yo voy á arañarle.)

DAM. La pobre, como ha pasado por tantas manos, está esquilmada...

JUAN. ¿Eh?

DAM. Si señor. El uno la sembró patatas... el otro melones... Yo... ya ven ustedes mi perjeño para manejar la esteva y el azadon... El tio Mostinches ya me ha propuesto renovar el arriendo del olivar... y ¿qué he de hacer sino convenirme con él?

JUAN. ¡Ah! Yá. (¡Qué bestias somos: (A BLASA.) si nos está hablando de su hacienda! ¿Por qué no me lo advertiste?)

BLA. (Sé yo acaso cuando este (A JUAN.) hombre habla con formalidad?)

JUAN. (Tiene razon: á mí tambien me marea.)—¿Conque, decia usted, compadre, que en vista de que no está con sus remos completos..?

DAM. Maldita escaramuza con los negros de Santo Domigo, que así me dejó inválido...

JUAN. (¡Arrea! ¿Ahora son los negros y antes fueron los chinitos?) ¿Conque los negros? ¡Válganos Dios!.. Serian muy feos, ¿verdad, compadre?

DAM. Ibamos una noche veinte caballos escoltando un convoy... por la vereda de un bosque de plátanos y caobos, cuando...

JUAN. ¿Bosque? ¿Caballos por el mar?

DAM. ¿Qué mar ni qué alcachofas? En una emboscada junto á *Guagubin*. Los insurgentes habian abierto zanjas... Yo, que iba en la vanguardia, caí en una de ellas, revuelto con mi caballo, ya herido como yo...

JUAN. ¡Pobre animal! (Burlándose.)

BLA. (¿Pues no te contó que en una fragata?) (A JUAN.)

JUAN. (Sí; pero es que entonces reinaba otro viento.)

BLA. (¡Qué hombre!)

JUAN. (¡Calla! no te oiga y nos muerda ¿conque en una zanja?..

DAM. Sí, señor, de ella me sacaron hecho pedazos; todo lo perdí... el cuerpo por un lado, la pierna por otro...

JUAN. Compadre pues, ¿y esa presente?

DAM. ¿Esta? no es mia... es la de un camarada que se murió y me la traspasaron á mí...

JUAN. (Aparte.) Vaya esto ya es mucho desatinar y es

preciso avisar al alcalde. Oiga usted, amigo Castaños, nosotros nos vamos de casa y usted se queda por amo de ella...

DAM. Patron, estimo la confianza.

JUAN. Mientras usted echa un cigarro, y reposa el almuerzo, esta y yo, nos llegaremos á casa de Geromillo, el novio de la chica, á escusarnos con su familia. ¿No le parece á usted... eh?

DAM. Si señor: (¿qué me importará á mí?)

BLA. ¡Juliana! Niña, sal acá; (Se presenta JULIANA á la puerta de la casa.) Recoje ese mantel... (Despues, vete adentro, y no hables una sola palabra con tu padrino.) ¿Entiendes?

JUAN. Y no descuides la candela, niña, que á las doce quiero que esté la sarten en la mesa...

JUL. Si señor.

BLA. Ya lo escucha usted, Castaños; á las doce en punto: esta es la costumbre de acá.

JUAN. Y no falte usted, porque le dariamos capote.

DAM. No faltaré á la consigna.

BLA. ¿Vamos?

JUAN. Vamos. (Se marchan.)

ESCENA VIII.

DAMIAN *y* JULIANA.

DAM. ¡Es guapa moza la hija de la parroquiana del barbero!)

JUL. (Mi madre no quiere que (Recoje con una cesta los manteles, etc., etc.) yo diga nada á mi padrino; pero yo tengo comezon de decirle el mal que me ha causado. Pero es el caso que no sé cómo empezar.) ¡Ah! ¡ay! (Suspirando.)

DAM. (¡Hola! ¿Un suspirito, y una mirada? ¿Le habré flechado á mi pesar? A fé que no lo sentiria.

JUL. ¡Ay!

DAM. (¡Otro suspiro? esto se vá *ingrimpolando*.—Lo que es tener aire marcial. (Irguiéndose y atusándose los bigotes.) ¡Vamos, si la casaca de dos colores es el mejor siñuelo para cazar gangas!)

JUL. (La ocasion es oportuna; pero...)

DAM. (Aparte.) ¡Firme, Castaños, y vista á la izquierda!

JUL ¡Ah! si yo me atreviese. ¡Vaya! ¿Y por qué no? Su cara me inspira confianza.) ¡Señor Castaños? (Acercándose con timidéz.)

DAM. (¡Tambien sabe mi nombre! ¡Ya! el barbero se lo

habrá dicho...) ¿Qué tiene usted que mandarme, pimpollito de azucenas? (Acercándose con galantería.)

JUL. Mandarle no; sí decirle que al verle á usted aquí solo, me ha ocurrido... no, mas bien se me ha antojado pedirle una cosa...

DAM. ¿De veras? Pues hágase usted cuenta que ya es suya; y sepa usted cariñito, que yo me alegro tener cosas que á usté se le antojen... Hable usted, que hablando se entiende la gente...

JUL. Si señor! pero me dá tanta vergüenza... y no menos miedo, porque si mis padres supieran que yo he solicitado de usted... ¿Me promete usted guardar secreto en lo que voy á decirle?

DAM. En seguida que usted me lo diga, hágase cuenta que me he vuelto sordo-mudo.

JUL. Pues entonces, oiga usted. Yo creo que cuando una jóven llega á enamorarse, es ya para toda su vida, y que... ¿Está usted? Pues, bien... yo estoy así... (Bajando la voz y con misterio.)

DAM. ¡Hola! ¿Conque usted está así? (Imitando el tono de JULIANA.)

JUL. Si señor; y por eso le pido por favor que no quiera usted casarse conmigo...

DAM. ¡Caracoles! ¿Y quién le ha dicho á usted que yo quiera llevar la cosa tan adelante?

JUL. ¡Toma! usted mismo.

DAM. ¿Yo? ¡niña! ¡niña! ¡Me agrada la frescura con que lo dice!

JUL. Sí, hágase usted de nuevas, despues de quince años que hace se trató nuestra boda...

DAM. ¿Quince años? ¡Oiga! Esto ya pasa de lo regular. (Aparte.) ¿Con quién piensa usted que habla, niña?

JUL. ¡Hum! ¡Qué gracia! ¡Con el señor Castaños!

DAM. ¿Entonces, es que tiene usted gana de chanza? ¿Eh?

JUL. Sí, para chancitas estoy yo. Ya vió usted antes, cómo me desmayé...

DAM. Yo no la he visto á usted jamás.

JUL. ¡Vaya! No quiera usted burlarse de una pobre muchacha que, aparte del matrimonio, le quiere á usted mucho como padrino...

DAM. ¡Oiga! ¡Con que tambien soy padrino!

JUL. ¡Ay! Ojalá no lo fuera, porque entonces mis padres no me casarian con usted.

DAM. (¡Aprieta! ¡Vamos: esta moza está rematada!.. ¡Jilando como la barbera, loca como el maestro... ¿Señor, y qué malos aires corren en este pueblo!)

JUL. Y mi pobre Geromillo, es capaz de morirse del berrenchin, al verme casada con otro.

DAM. (¡Ah! ¡Ya pareció el peine! Tenemos novio en campaña, que no le gusta á la familia, y esto le ha barajado el pesquis.) ¡Conque si se casara usted con Geromillo?..

JUL. ¡Oh! Creo que me volvería loca.

DAM. Pues ya está usted en mitad del camino.

JUL. ¿Cómo? ¿Por qué?

DAM. Porque yo nunca estorbé á nadie en sus amores.

JUL. ¡Ah! ¿de veras?

DAM. Y tanto, que jamás tuve otros, que aquellos que mis camaradas dejaron de sobra.

JUL. ¡Ah! ¡qué gusto! ¡Padrino mio! De contenta, le daria á usted un abrazo, si me atreviese!

DAM. ¡Pues atrévase usted, ahijadita, que eso no me puede estar mal!

JUL. ¡Con el alma y la vida! (Le abraza, y sale GEROMILLO que lo observa.)

DAM. ¡Ajajá! (Algo se pesca). Otro, y que dure un siglo... (Volviendo á abrazarla.)

ESCENA IX.

Dichos y GEROMO *con un garrote.*

GER. ¡Cachiporra! ¿Qué veo? Ya no espero á la noche para matarle. (Enarbolando el garrote, y acercándose á separarlos.) ¡Oiga usted, tio suyo, y tú, desvergonzada!..

JUL. ¡Geromillo! (Abrazándole.)

GER. Déjame: no me estorbes partir á este hombre por el eje...

DAM. ¡Eh! ¡Recluta! (Parando el golpe con su muleta.) Respeta á un veterano.

JUL. No seas bruto, si el...

DAM. ¿Tu novio, eh?

JUL. Si señor.

GER. Por mar y tierra. (Desafiándole.)

DAM. Pues con la bendicion de Dios y la mia, podeis casaros cuando querais, y buena pró os haga.

JUL. ¿Ves, qué bueno es?

GER. ¿Conque ya no quiere usted á mi Juliana por mujer?

DAM. No, á fé de inválido inhábil. Hay mas. Si haceis pronto vuestra boda, bailaré en ella con mi pata *fólica*. ¡Ea! Abur... ¡Qué contentos se quedan los pobrecillos! (Se marcha.)

JUL. Vaya usted con Dios, (Despidiéndole.) padrino, y que El le bendiga.

GER. Y que El le pague tan buena voluntad... ¡Alza á mis brazos!

ESCENA X.

JULIANA *y* GEROMO.

JUL. ¿Ves, Geromillo, qué bien se ha arreglado todo?

GER. Pues á tiempo se ha arrepentido de su deseo: porque si aguarda al anochecer... mira tú, que le tenia ya pedido al herrero el martillo de la fragua.,. conque no te quiero decir mas...

JUL. Ya sé yo que tú me tienes buena voluntad, y que esa prueba me hubieras dado de tu cariño.

GER. ¡Y bien lo mereces, morenilla de mis ojos! (Agarrando las manos á JULIANA.) ¡Já! ¡já! ¡já!

JUL. ¡De verdad que te quiero mucho, Geromo mio! (Abrazándole.)

GER. ¡Huy! ¿Pues y yo á tí?

ESCENA XI.

Dichos, JUAN *y* BLASA.

JUAN. ¡Digo, digo! ¿Mira lo que anda! ¡Qué retozos!

BLA. ¡Muchachos! ¿qué acciones son esas?

JUAN. ¿Qué libertades?.. (A GEROMO.)

JUL. ¡Perdone usted, madre! ¡que estoy tan contenta! ¡tan alegre!

GER. Y yo lo mismo, (Bailan los dos.) ¡tio Juan, *miste!*

BLA. ¿Y hace poco llorábais los dos?

JUL. Es que de entonces acá han ocurrido muchas cosas buenas, ¿verdad, Geromillo?

GER. ¡Vaya! Las mejores.....

JUAN. ¿Y qué cosas son esas? Sepamos.

BLA. Habla, niña, no nos tengas en brasas...

JUL. Pues es la cosa, que el señor Castaños, mi padrino, ya no se quiere (Brincando gozosa.) casar conmigo.

JUAN. ¡Muchacha!

BLA. ¿Qué dices?

JUL. La verdad.

GER. Si señor. ¡Já! ¡já! ¡já! (Riéndose estúpidamente.)

BLA. ¿Pero tú le has hablado?

JUL. Si señora, ahora, aquí mismo.

JUAN. ¿Y os ha dicho?

GER. Que bailará en nuestra boda con su pata seca.

BLA. ¿Será cierto, Juanillo?

JUAN. Blasa, puede que Dios le *haiga* tocado al corazon.

JUL. }
GER. } ¡Vaya si le ha tocado!

JUAN. Pues, hijos mios, si él me suelta mi palabra, la ganancia será para vosotros. Esto mismo vengo de decir (A GEROMO.) á tu padre, en presencia del alcalde.

BLA. ¡Bendito sea el Señor, que todo se ha compuesto sin pleitos ni desazones!

ESCENA XII.

Dichos y COSME.

COSME. Compadre, aquí estoy de vuelta. Ya he dejado corriente la cuenta con el escribano, por lo tocante al arrendamiento. Tambien he visto al señor Cura para entregarle mi certificacion de soltero, mi licencia, en fin, todos los papeles, para mañana mismo tomarme los dichos con Julianilla.

JUAN. ¡Calla! ¿Pues?..

(Estupefacto y mirando á GEROMO. Este y JULIANA escuchan con la boca abierta.)

BLA. ¡Juliana!

JUAN. ¡Geromo!

GER. ¡Señor Juan!

JUL. ¡Dios mio! Tendrá corazon este hombre para burlarse de nosotros? (A GEROMO.)

JUAN. ¿Qué embrollo de los diablos habeis forjado vosotros? (Bruscamente y despues de una pausa.)

BLA. ¡Ya dudaba yo que este hombre fuese tan bueno! (A JUAN.)

JUAN. (¿Si se lo habrá dicho, pero ya no se *acuerdará?*) (A BLASA.)

GER. ¡Señor Castaños! (Estallando de ira.) Lo que usted está haciendo no es regular, y me está su merced *goliendo* á muerto.

COSME. ¡Oiga!

JUL. Si señor. Eso no lo hace ningun cristiano.

COSME. Pues yo, ¿qué..?

GER. Despues de lo que há poco nos prometió, querer quitarme la novia? Esta noche vá á haber mondongo. Lo vá á haber.

COSME. ¿Que yo he prometido? ¡Ja! ¡já! ¡já!

GER. ¿Y aún se atreve á negarlo? Si no mirase á su edad... (Escupiéndose las manos y preparando el garrote.)

COSME. ¿Cómo se entiende, seor guapo?

GER. Y vá á haber la gorda.

JUL. Bien lo merecia, por mentiroso...

BLA. ¡Niña!

JUAN. ¡Descarada! Véte de aquí. (A GEROMO.) ¡Trapalonzuelo! Vete pronto. (Es preciso evitar.)

COSME. Que se vaya ese blanquillo, ó me lo fumo como un cigarro de papel.

JUAN. Castaños, no se desazone usted, que ya estoy al cabo de que esto no es mas que una chiquillada.

COSME. No hay mas: soñaron lo que desean, y... Pues por esta vez, mamola, que no suelto mi alhaja. (A GEROMO.)

GER. Yo se la haré soltar á palos, como las *jolivas*. (Amenazándole.)

COSME. ¡Tú! ¿A mí? ¡Brrr! (Se pasea furioso.)

JUAN. (¡Adios, que se le aflojó el tornillo!) Vete, Geromo, vete. (Llevándosele.)

JUL. Sí, márchate, no faltes al respeto á los mayores.

GER. Me voy porque tú me lo mandas; pero yo le juro que me las ha de pagar.

COSME. ¡Prufff! ¡Al orrio!

GER. A la noche le contaré yo un cuento al cojitranco.

BLA. Adentro, niña.

(La lleva de la mano hasta la puerta. JULIANA entra en la casa, pero sale en seguida, y recatándose, se marchará detrás de GEROMO.)

ESCENA XIII.

COSME, JUAN *y* BLASA.

COSME. ¡Vaya, que ha estado buena la astucia!

BLA. Diga usted la zanganada; porque ellos... si usted no les hubiese...

JUAN. Entre los dos guisaron el potaje, á ver si nos lo hacian comer sin mascarle.

COSME. A propósito de tragar: ¡compadre! ¡comadrita! Sepan sus mercedes que tengo hambre, y si bien les parece, almorzaremos en seguida.

BLA. ¿Eh?..

JUAN. ¿Cómo? ¿Qué? (Asombrados.)

BLA. (¿Has entendido?) (A JUAN.)

JUAN. Compadre, ¿qué ha dicho usted que queria?

COSME. ¡Toma! El almuerzo que se estaba guisando cuando me fuí ahora poco.

JUAN. ¡Ya! (Escamado y retirándose.)
BLA. ¡Jesús! (Idem.)
JUAN. ¿Conque el almuerzo? (Desde lejos.)
COSME. ¡Pues! ¿Hablo yo en gringo?
BLA. (¡Juan!) (Temerosa.)
JUAN. (¡Ay, ay, ay! Esta salida se empana en todas.)
BLA. ¡Vaya, si el machetazo seria de calidad! (A JUAN.)
COSME. ¡Qué tanto cuchicheo! Vamos á ver. (Acercándose.)
BLA.
JUAN. } ¡Ah! (Gritando asustados,)
COSME. Vivito, por Dios, comadre, que tengo un hambre que no aguanta pulgas. ¿Será cosa de aguardar á la noche?
BLA. No, si voy... voy á disponer... Es decir, que...
(Andando de espaldas hasta la puerta, la cual cerrará de golpe al acercarse COSME)
COSME. ¡Qué..? ¡Vaya!
JUAN. ¡Castaños!
BLA. No... no se enfade usted... voy, voy...
COSME. Y no se quede escasa. (Siguiéndola.)
BLA. ¡Ah!

ESCENA XIV.

COSME *y* JUAN.

COSME. ¡Cartuchos! Me ha aplastado los bigotes con la puerta. ¡Qué humor de perros tiene mi comadre.
JUAN. ¡Pchts! Humor de suegra... (Llevémosle la corriente.
COSME. Es verdad, y por no incomodarla, estoy tentado de irme á la taberna á que me dispongan cualquier cosilla con que llenar el buche...
JUAN. Pero, compadre, ¿lo tiene usted de avestruz? Si no hace *naita* que hemos almorzado, y bien, y bebido mejor
COSME. ¿Sin mí? ¡Me gusta la partida, hombre!
JUAN. ¿Cómo sin usted? ¿No se acuerda ya de haber comido y trincado por la buena ventura que le cae mañana? Por la herencia y por la... ¡pues!
COSME. ¿Yo he comido por la ventura que?.. y ¿por la?..
JUAN. Usted.
COSME. ¿Yo he trincado con usted?
JUAN. Usted, cabeza de chorlito. Usted, usted ha bebido de mi vino añejo.
COSME. ¡Tio Juan! ¿Esa guasa con quien está en ayunas?
JUAN. Como es de mucha calidad, tal vez los vapores... las visiones azules... ¡Pues! ¿Está usted, compadre? Si yo tambien estoy mareado.

COSME. ¡Ya! ¿Conque vapores? Podia usted haberme dicho que ha empinado el codo mas de lo regular, y estábamos al cabo de la calle. Ya recuerdo que usted lo mama. (Accion de beber.)

JUAN. Yo, ¿eh? ¿Y usted lo escupe? ¿No es eso? Válgame Dios. ¡Lo que es un machetazo!

(Imitando borrachera y burlándose.)

COSME. ¡Jesús María, lo que es un azumbre mas!

JUAN. ¡Jí! ¡jí! ¡jí!

COSME. ¡Já! ¡já! ¡já!

(Burlándose el uno del otro, é imitando borrachera. JUAN se mete en su casa y COSME vá á retirarse, cuando sale el BARBERO, que le tropieza.)

ESCENA XV.

COSME *y el* BARBERO.

BAR. ¡Ah!

(Tropezando á COSME que vacila. JUAN entreabre la puerta, y observa desde allí.)

COSME. ¡Voto á un obús! Vamos, á este loco le voy yo á romper algo que le duela.

BAR. Perdone usted, amigo: (Cojiendo su gorra que habrá caido al suelo.) venia á decirlo que ya tiene usted preparado un almuerzo, que ni el de Baltasar. ¡Uf! (Mirándole con fijeza.) ¿Qué veo? Otra vez barbudo. Permítame usted que examine...

(Queriendo tocarle la barba. COSME le dá un bufido y se marcha enfadado.)

COSME. ¡Eh! Déjeme en paz con sus manías.

BAR. Pero la ciencia...

COSME. ¡A Leganés! ¡A Leganés!

BAR. ¿Tendré yo cataratas? ¿Seré ciego? Vamos á preguntárselo á Basilisa.

(Estregándose los ojos entra en su casa.)

ESCENA XVI.

JUAN.

Por fin, gracias á Dios, se fué sin armarla otra vez con el barbero. Pero ¡qué genio tan endiablado tiene, y qué cabeza la suya. (Se sienta debajo de la parra.) ¡Bah! Imposible que yo esté en obligacion de dar mi hija á un perdulario, que tiene tan mal vino. ¡Vea usted que un dia la emprenda á palos con todos nosotros!.. En fin: al alcalde y al cura ya los tengo prevenidos.

(DAMIAN sale de la iglesia.)

ESCENA XVII.

Dicho y DAMIAN.

DAM. Hola, señor Juan. ¿Se toma el fresco?

JUAN. (¡Adios! Ya le tengo otra vez encima.)

DAM. Me vuelvo á casa, porque necesito un rato de siesta: el calor... el almuerzo... el buen vinillo que me dió á beber... como no tengo costumbre, me hace chirivitas en los ojos.

JUAN. (¡Gracias á Dios que le vuelve la memoria! Así podremos entendernos.) Me alegro que lo confiese. ¿Vé usted como yo tenia razon? ¿Lo ve usted hombre?

DAM. Si señor: Es con efecto vino de mucho empuje... Conque si usted me lleva donde yo pueda tender mi raspa...

JUAN. Si señor, Blasa le aviará dónde; pero antes quisiera que hablásemos, usted y yo, sobre cierto asunto de interés...

DAM. Hablemos. Quiere ajustar (Aparte.) el tanto de mi hospedaje.

JUAN. Yo quisiera, antes de todo, que usted se viese con cierto sugeto, y que tomara informes de el...

DAM. ¿Informes? Quite usted de ahí... peseta arriba... peseta abajo... y luego cuando en este pueblo no hay mucho donde elegir...

JUAN. Tiene usted razon compadre, aquí fuera del barbero, no tenemos hombre á propósito; pero... el médico de Guarroman es muy hábil... mucho!.. Y esto debe tranquilizarle á usted. ¿No es verdad?

DAM. ¿Y á mí qué? Mejor para su pueblo...

JUAN. Dígolo porque podria acabar de curarle á usted...

DAM. ¿A mí? Oiga usted compadre, ¿y de qué me habia á mi de curar?

JUAN. ¡Toma! De las heridas que le hicieron á usted los chinitos en el navio...

DAM. ¡Navio! ¿Chinitos? ¡Patron! ¿De dónde se ha sacado ese romance? Jamás estuve yo en la China...

JUAN. (¡Adios: ya se le fué otra vez la burra!) Mire usted, Castaños: la comadre está llena de aprension.

DAM. ¿Que está..? ¿Y qué me importa á mí? Si usté es su pariente ó su... El barbero me dijo que ella estaba viuda...

JUAN. (¡Ea! ¡Que va de galope! Pero ya que tengo las manos en la masa, trabajemos la torta, y que la trague entera mas que reviente.)

DAM. (Aparte.) ¡Este buen viejo chochea!

JUAN. Si usted no toma en cuenta lo que le he dicho, yo... si... ¿estamos? Que no crié á mi hija para mujer de un hombre tan desmemoriado y falto de juicio.

DAM. El de usted y el de su hija sí que creo que están barajados. ¿Qué quiere usted decirme con esa sonaja?

JUAN. Que llegó la hora de hablar claro: fuera escrúpulos: Yo le libro á usted de cumplirme su palabra, devuélvame usted la mia, y tan amigos, y compadres como antes: ¿He dicho algo?

DAM. ¡Tan compadres? Pues señor, si entiendo una jota que lo emplumen á usted.

JUAN. Pues yo sí me entiendo (Resuelto.) y basta. Rumie usted el pienso que le dejan preparado mis razones... y déjese de belenes que no le cuadran y que pudieran traerle muchos perjuicios. (Aparte.) ¡Anda! Chúpate esa! (Se entra en su casa.)

ESCENA XVIII.

DAMIAN *y el* ESCRIBANO *á poco.*

DAM. ¿Pero qué jerigonza trae este pobre hombre? ¿Por quién me habrá tomado? ¡Buena posada me buscó el maestro!..

ESCRIB. ¡Señor Castaños? Servidor.

DAM. ¿Quién? ¡Ah! Lo soy de usted señor don Judas.

ESCRIB. Vengo á entregar á usted, como le ofrecí, trescientos noventa escudos con veintinueve céntimos importe total de los alquileres que ha devengado hasta hoy la finca de su propiedad arrendada á Pedro Cruz, conocido mas bien por el apodo de Mostinches.

DAM. De su casa vengo yo ahora; me ha propuesto seguir con el arriendo. ¿Qué le parece á usted, le dejaremos con él?

ESCRIB. ¡Hombre, hoy dia la propiedad rústica está tan gravada!.. Si el Mostinches subiese algo del precio en que la tuvo... debe usted preferirle á otro cualquiera. Es buen pagador...

DAM. Pues voy ahora mismo á que quedemos corrientes. (Se va á ir, pero le detiene el ESCRIBANO.)

ESCRIB. Sí, pero antes hágame usted el favor... somos mortales... tenga usted la bondad de firmarme este recibito que al efecto traje estendido en forma.

DAM. Es muy justo. (Tomándolo.)

ESCRIB. No falta mas que la fecha.... que no quise poner, por si acaso no le encontraba á usted en casa. Tome usted, cuente el dinero, y ponga su firma. (Pone el dinero sobre la mesa de la casa de JUAN.)

DAM. Entremos en mi posada, que aquí no será fácil...

ESCRIB. Sí, el barbero nos prestará... ¡Maestro! ¡Señor maestro! ¿Tiene usted la bondad? (A la puerta.)

(Sale á la puerta el BARBERO con un niño en brazos.)

ESCENA XIX.

Dichos, y el BARBERO.

BAR. Servitor de *tuti cuanti*.

ESCRIB. Maestro, á ver si me hace usted el favor de...

BAR. Imposible ahora, señor don Judas.

ESCRIB. Pero si no...

BAR. Lo siento, pero mi esposa está en cama, y yo... ya me vé usted... siempre embarazado con mi infante; igual que lo estaria con una berruga. ¡Hola y merced al ópio que propiné, duerme como un liron.

ESCRIB. Necesitamos solo su tintero de usted.

BAR. ¡Voto al chápiro! Lo tengo seco: como estamos en canicula...

ESCRIB. Bien, con un poco de agua... ó... de...

BAR. Vinagre es mejor: ¿pero cómo le busco? Hágame usted favor, mientras hago pesquisas para encontrar el ácido. (Dando el niño al ESCRIBANO, se entra en la tienda.)

ESCENA XX.

DAMIAN *y el* ESCRIBANO.

ESCRIB. ¿Está bien la cuenta? (Acercándose á DAMIAN que estará contando el dinero en la mesa que está bajo la parra.)

DAM. Los treinta doblones de á cien reales, suman tres mil... luego los noventa escudos... y treinta y ocho... en pesetas... faltan ochenta reales, si no me equivoco.

ESCRIB. No puede ser... tenga usted el niño. (Le dá el niño á DAMIAN y cuenta el dinero.) Aquí tenemos en centines los tres mil reales... estas pesetas suman... seiscientos... mas doscientos en columnarias...

DAM. ¿Columnarias? (Le da el niño.) ¿A ver? Efectivamente; pero esta es borrada...

ESCRIB. Veamos (Le da el niño.) el anverso... Mírele usted claro, y distinto, como si acabaran de acuñarle. (Poniéndosela cerca de la vista.)

ESCENA XXI.

Dichos y el BARBERO.

BAR. He aquí el tintero...

DAM. Tome usted su hijo. (Se le dá y se sienta á contar el dinero.)

BAR. (Lo que es fijarse en una idea (Al ESCRIBANO y mirando fijamente á DAMIAN.) ¡Hace poco hubiera jurado que este hombre tenia barbas, y ahora veo que fué ilusion mia!)

ESCRIB. ¿Está usted convencido?

DAM. Efectivamente, está cabal: por lo tanto, ahí tiene usted mi garabato. (Firmando el recibito, que tomará el ESCRIBANO.) Y abur, señor don Judas.

BAR. (La compañía te saque los ojos... ¡qué grosero!) Duérmete (Durmiendo al niño.) que viene el coco... ¿Tendré que darle otra píldora?..

DAM. Voy á cerrar trato con el Mostinches. Luego le veré á usted. (Se marcha.)

ESCRIB. Como usted guste, amigo Castaños... Yo no deseo mas que complacerle. (Haciendo cortesías.)

ESCENA XXII.

ESCRIBANO *y* BARBERO.

BAR. No será por la propina ciertamente.

ESCRIB. ¡Pch! La mezquindad de un cliente nada influne en la cortesía de un buen funcionario. (Leyendo el recibo.) ¡Eh! ¿qué veo? ¿Agosto quince? ¡Por vida del rey de copas! Señor militar... (Llamando por el lado que se marchó DAMIAN.) Señor Castaños. ¡Pues no (Al BARBERO.) ha equivocado la fecha del mes! Eso anula este recibo: ese hombre es un falsario... uñ... ¡señor (Llamando.) Castaños!!..

ESCENA XXIII.

Dichos y COSME.

COSME. ¿Qué se ofrece, amigo don Judas? (Saliendo por el lado opuesto al que se marchó DAMIAN.)

ESCRIB. ¡Ah! Perdone usted. (Volviéndose.) (¡No le creí tan

cerca!) Me lamentaba con el maestro de que haya usted inutilizado mi instrumento...

COSME. Hombre, ¿yo su instrumento?

ESCRIB. Justificativo: la fecha está equivocada.

COSME. ¿Qué fecha? ¿En dónde?

ESCRIB. Me refiero al recibo de los trescientos noventa escudos, con veinte y nueve céntimos.

COSME. ¿Pero qué escudos, qué céntimos son esos?

ESCRIB. ¡Toma! Los que corresponden á usted por la herencia de su hermano, y que ahora mismo acabo de entregarle en efectivo.

COSME. ¿A mí? Habrá sido al tio Juan, que fué en lo que quedamos.

ESCRIB. No señor, que ha sido usted quien los ha recibido de mi mano.

COSME. Señor don Judas, ¿tiene usted gana de bromas?

ESCRIB. Usted es el que las tiene, y muy fuera del caso. Estoy procediendo con toda la formalidad que el asunto requiere.

COSME. ¿Sí? Pues trabajillo le mando á usted para probarme que yo he recibido semejante dinero.

ESCRIB. ¡Oh! Nada mas fácil: en primer lugar, aquí está el maestro que ha presenciado el acto. Allí el tintero que le dió la pluma, y en mi mano este recibo que acredita su firma y rúbrica. *Quod excripse, excripse.*

(Presentándole el recibo. COSME dá una manotada al papel, que cae al suelo.)

COSME. ¡Eh! Yo no tengo nada que ver con ese papelote, ni usted nada que reclamar. (Se pasea furioso.)

ESCRIB. ¿Cómo se entiende? ¡Tal desacato! ¿Negará usted su letra?

BAR. Es muy capaz, porque á mí me ha negado su barba.—¡Cielos! Otra vez crecida y ahora poco rapada! A ver, á ver.

(Acercándose á COSME: este le da un empellon.)

COSME. ¡Bah! ¿No le he dicho á usted ya que usted me encocora?

ESCRIB. Es que mi dinero...
BAR. Es que ahora veo...
} (A un tiempo.)

COSME. ¡Eh! Déjenme en paz ó comienzo á palos con los dos.

ESCRIB. ¿Usted me insulta?

BAR. ¿Usted me desafía? Esto me estorba. Hágame el favor. (Dando el niño al ESCRIBANO.)

COSME. ¡Vaya con la!..

BAR. Ande usted, seo guapo.

(Dando saltos al rededor de COSME.)

COSME. ¡Ah! ¡Si no estuviera usted loco!

BAR. ¡Le voy á degollar! (Saca la navaja.) Usted dará fé de ello.

ESCRIB. No lo permitiré hasta que me pague. Es mi deudor. ¡Socorro! ¡Favor!

BAR. Ande usté y le corto la yugular.

(Peleándose con COSME, que se defiende con la muletilla: el ESCRIBANO echa el niño en brazos del BARBERO.)

ESCRIB. ¡A la justicia! ¡Favor!

BAR. ¡A mí los valientes!

ESCENA XXIV.

Dichos, JUAN *y* BLASA.

JUAN. ¡Eh! señores, paz. ¿Qué es esto?

BAR. Tenga usted por un instante. (Dá el niño á BLASA.)

BLA. ¿Para qué?

BAR. Mientras la liberto de su hijo político.

(JUAN detiene á COSME. El ESCRIBANO al BARBERO.)

JUAN. Pero, compadre, ¿es posible que esté usted siempre como un gallo peleon?

COSME. Culpa es ahora del señor Escribano. ¿Pues no se empeña en que me ha entregado no sé qué dinero?

ESCRIB. Si señor, le tomó usted.

COSME. ¿Cuando?

ESCRIB. Ahora poco.

BAR. *Ego vidi.*

COSME. ¡Huff! Si no estallo de coraje soy de piedra.

(Paseándose furioso.)

ESCRIB. Señor Juan, usted que conoce mi probidad y honradez, ¿creo que dará fé á mi palabra? Pues bien: el señor niega...

JUAN. (Rápidamente en voz baja al ESCRIBANO.) (¡Chits! No se canse usted: ahora seria inútil cuanto le diga...)

BLA. Hay que dejarle como cosa perdida...

ESCRIB. Pero mi responsabilidad...

JUAN. Nada: nosotros sabemos en qué consiste.

BLA. Un sablazo que recibio en la cabeza.

JUAN. Que le hace ver visiones verdes y azules...

BLA. Ya, ya le contaremos á su merced...

(Hablando todos á un tiempo.)

ESCENA XXV.

Dichos, JULIANA *y* GEROMO.

JUL. ¡Madre! ¡Madre! Ahora si que es de formalidad.

GER. Otra vez nos ha prometido el señor Castaños...

COSME. ¿Yo? (Presentándose á él.)
GER. ¡Jesús me asista! (Viendo á COSME.)
JUL. ¡Ave María Purísima! Conque le hemos hablado ahora mismo en la calle Larga, y...
GER. ¿Y al mismo tiempo estaba su merced aquí y allá?
JUL. ¡Ha venido su merced por el aire?
COSME. ¡Niña! ¡Mocito! ¿Otra vez la guasa?
JUAN. Don Judas, ¿será posible lo que dicen estos muchachos?
ESCRIB. Desde luego que no.
GER. ¿Que no?.. Voy á traer aquí al otro inválido por los cabezones.
JUL. Eso es: y él dirá á sus mercedes que no hemos mentido.

ESCENA XXVI.

Dichos, menos JULIANA *y* GEROMO.

BLA. ¡Qué laberintos, Señor!
JUAN. Y todos por usté, compadre.
COSME. ¡Señor Juan!
ESCRIB. Reflexionemos con calma; que aquí pasa algo extraordinario, no cabe duda. Lo que ustedes me han contado de la herida que recibió el señor... negarme la entrega del dinero que yo le dí...
BAR. El uso de barbas con mágica negra...
COSME. ¡Dále que le darás! ¡Maestro! ¡Señor don Judas!
ESCRIB. Ciertas contradicciones en que ha incurrido usted al tratar del arrendamiento...
JUAN. Hablarme de los chinitos...
BLA. Despues de los moros...
JUAN. Olvidarse del almuerzo...
VOCES. (Dentro.) ¡Vivan los novios! ¡Vivan Juliana y Geromo!
GER. ¡Viva yo! (Dentro.)
JUL. ¡Viva el padrino!
TODOS. ¡Qué algazara!
VOCES. (Dentro.) ¡Viva el veterano! ¡Viva!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DAMIAN, MOZOS, JULIANA *y* GEROMO, MOZAS, *etc.*

DAM. Gracias hijos, gracias. Yo declararé al padre de la novia todo lo que querais.
COSME. ¡Dios mio! ¡Esa voz!.. (Rápidamente.)

DAM. ¡Qué veo! ¿Un compañero?

COSME. ¡Aquel soy yo! (Estupefacto y mirando á DAMIAN.)

DAM. ¡Yo soy aquel!

COSME. ¿De dónde eres? (Con viveza y ansiedad.)

DAM. De este pueblo... ¿y tú? (Idem.)

COSME. Tambien. ¿Tu nombre?

DAM. Damian.

COSME. ¡Ah! ¡Hermano mio! (Abrazándole.)

DAM. ¡Oh! ¡Mi buen Cosme!

BAR. ¡Espansion fraternal! ¡Cuadro simpático y conmovedor! Aplaudid, zánganos, (A los interlocutores) y todos juntos lloremos de enternecimiento. (Saca el pañuelo y se enjuga las lágrimas. Despues tomará su niño de los brazos de BLASA.) ¡Señora Blasa! Deme usted mi vástago, para completar el grupo de familia.

JUL. ¡Nécia de mí, que le creia doble!

DAM. ¿Dónde hiciste esa ganancia? (A COSME.)

COSME. En Filipinas: ¿y tú? (A DAMIAN.)

DAM. En Santo Domingo.

COSME. ¡Bendito sea el Señor que nos dejó vivos!

DAM. Sí, para vernos juntos y no separarnos jamás. ¡Pobres inválidos!

COSME. ¡Pchst! No te importe; Desde hoy tú y yo no hemos de ser mas que uno solo: asi es que con dos piernas tendremos suficiente para el gasto.

GER. Anda: atrévete con el que te ha dicho que nos casemos. ¿Verdad? (A BLASA.)

BLA. Sí, háblale al alma.

JUL. ¡Ya! Pero como los dos se han *regolvido*, ya no sé cual de ellos es el bueno.

BLA. Me parece... que... es... (Dudando.)

GER. Este de aquí. (Por COSME.)

JUL. ¡Señor Castaños! (Tocándole en el brazo.)

COSME. ¡Juliana!

JUL. Oiga usted. (En voz baja.) Ahora que su hermano está tan gozoso, dígale en caridad que no quiera casarse conmigo... porque yo no le quiero: al que yo amo es á Geromillo.

COSME. ¿Y me lo dices en mis barbas? (Enfadado.) ¡Me gusta!

JUL. ¡Ay pobre de mí, que es usted mi novio!

DAM. ¿Su novio? ¡Já! ¡já! Esto me esplica todo lo que ha pasado. ¿Pero de veras persistirás en casarte con esa jóven? (A COSME.)

COSME. Hombre, á decir verdad, si pensé en bodorrio, fué por consolarme de tu pérdida.

JUAN. Pues vaya, compadre; ahora ya no...

BAR. Eso es: ya que tiene usted á su hermano. ¿para qué esponerse á que un pasante de botica ó de otra profesion mas popular, le dé á usted un pase?

DAM. (En voz baja.) Considera ademas, que tú y yo hemos de vivir juntos... en la misma casa con tu mujer, y que siendo tal nuestra semejanza, la pobre chica, podria (de buena fé) incurrir... en ciertas equivocaciones... que... no...

COSME. ¡Zape! Tienes razon: no habia yo dado en ello.— ¡Tio Juan! Le relevo á usted de su compromiso. Libre es ya Julianilla.

JUAN. Estimando, compadre. (Le estiende la mano.)

BLA. Y vaya un abrazo á cada cual. (Abrazándoles.)

JUL. ¡Con el mio! (Idem.)

GER. ¡Con el de todos!

BAR. Y un ósculo de paz á mi rasurado.

(Queriendo besar á COSME. Este le rechaza.)

COSME. No; á su mujer, que será mejor recibido. Ahora, afeite usted á esos señores. (Indicando al público.)

(Todos rodean á DAMIAN y COSME felicitándolos, mientras el BARBERO se adelantará al proscenio, dirigiendo su voz al público.)

BAR. ¿Que yo les?... ¡Ah! ¡Comprendo! ¡Hágame usted favor!

(Le dá el niño á JUAN y se adelanta hácia el público.)

No á ejercer mi pulcro oficio
¡oh, público! me presento,
porque no es este el momento
de ofrecerte mi servicio.
Quiero, sí, hallarte propicio,
y ajeno á torpes amaños:
conque ¡ea! propios y estraños,
en prueba de buen humor,
den un aplauso, en loor,
de UN LIO ENTRE DOS CASTAÑOS.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Ahogarse á la orilla.
Amor y travesura.
A secreto agravio...
La piel de culebra.
Luzbel predicador.
La pastora.
El alcalde de Tronchon.
El amor de una pollita.
Paco y Manuela.
Percances de un subarriendo.
Una noche en Trijueque.
¡Qué plaga!
Similia Similibus, etc.
Marta la piadosa.
Camaleon.

COLECCIONES DE PAPELES SUELTOS.

Se han impreso los de las comedias siguientes:

Haz bien sin mirar á quién.
¡Quiero ser hombre!
La muela del juicio.
La fuerza de la razon.

Y se hallan de venta en la Administracion de El Roscenio y en la principales librerías al precio de rs. cada coleccion.

A LOS

REPRESENTANTES Y COMISIONADOS DE «EL PROSCENIO.»

Desde 1.° de Abril de 1871 ha pasado á esta Empresa la administracion de las obras dramáticas de D. Calisto Boldun, que antes tenia á su cargo la de *El Teatro*, de los señores Gullon é Hidalgo. En su consecuencia, desde la misma fecha nuestros representantes y comisionados en provincias son los únicos encargados del cobro de derechos de representacion y de la venta de ejemplares de dichas obras, cuya lista encontrarán en el catálogo de las de El Proscenio.

Abienzo y Comp.ª

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de las Sras. Viuda é Hijos de Poupart, calle de la Paz, núm. 6.

Provincias: En casa de los comisionados del Repertorio dramático-lírico El Proscenio.

En los puntos donde no haya depósito de ejemplares, tanto los corresponsales, como los particulares, pueden dirigirse á esta Administracion, que se los remitirá á vuelta de correo mandando su importe en libranza de fácil cobro ó en sellos, debiendo certificar la carta que contenga estos últimos, pues de lo contrario no respondemos de su valor.